



EL MINISTERIO

ADVENTISTA 2 AGO 1955



AÑO 3

MAYO - JUNIO DE 1955

NUM. 15

El Templo de Río de Janeiro





El Horario del Ministro

PRÁCTICAMENTE todos los ministros, lo sabemos, están convencidos de que trabajan más tiempo que el promedio de los empleados. Esto no deja de ser verdad en algunos casos, pero es desafortunado que muchas amantísimas esposas, o quizá más frecuentemente mujeres adorables de la congregación, persuadan a su querido pastor que siempre que tenga un domingo libre lo dedique a viajar a un lugar de veraneo para descansar.

No es posible para muchos pastores limitar sus actividades a cierto número de horas o a algún período del día. La mayoría debería considerar de qué manera dispone de su tiempo y no distribuir sus actividades liberalmente como en el caso de otros profesionales o trabajadores.

Debería ser una tarea edificante para el pastor "sobrecargado" el sentarse y recordar cómo ha empleado las horas de todos los días de la semana. Los alumnos de una clase de Actividades Pastorales de la Universidad Teológica de Yale despacharon recientemente cuestionarios a 300 pastores de éxito, no pensando necesariamente en pastores de iglesias grandes, sino en los que fueran considerados por sus feligreses y sus colegas como notables en su campo de actividades.

Los ministros cuyas iglesias tenían un promedio de 700 miembros, con una asistencia los domingos de 345 más o menos, respondieron de esta manera a las siguientes preguntas: ¿Cuántas horas por semana emplea Vd. en la preparación de su sermón?: 12 horas; ¿En lecturas destinadas a ampliar sus conocimientos?: 9 ½ horas; ¿En problemas concernientes a la iglesia?: 4 ½ horas; ¿En reuniones con los oficiales de la misma?: 4 ½ horas; ¿En entrevistas personales?: 4 ½ horas; ¿En recreación familiar o personal?: 5 horas; ¿En la atención de su correspondencia?: 5 horas.

De 34 visitas pastorales, por término medio, que los ministros realizaron semanalmente, trece de ellas fueron a enfermos y ocho a miembros en perspectiva.

He aquí algunos comentarios interesantes: "La gente de campo desea ser aconsejada, pero no habiendo arreglado de antemano citas con ese fin; desean encontrar a sus pastores en el mercado o en la calle." "Las reuniones de pastores o juntas denominacionales consumen nuestras mejores horas y son generalmente gastaderos de tiempo."

Los pastores que deben disponer de más tiempo para la preparación de sermones son invariablemente los de las iglesias grandes. Algunos necesitan veinte horas para hacer un sermón; otros requieren quince para que lo pueda oír una congregación de cerca de cuatrocientas personas; otros necesitan solamente diez horas para que lo escuche la tercera parte de una iglesia de 600 miembros. Aquellos que usan mucho tiempo en la preparación de un sermón necesitan también largas horas de lecturas auxiliares. Los predicadores que usan cinco horas, necesitan menos momentos de lectura y pueden disponer de más tiempo que los otros para atender la correspondencia.

Para aprovechar su tiempo el predicador no debería olvidar lo que Halford Luccock llamó preparación subconsciente. Beecher dijo que comenzaba la preparación de su sermón a las nueve de la mañana del domingo. Muchos predicadores deben sacar a luz en poco tiempo los "tesoros nuevos y viejos" que adquirieron a través de su vida y experiencia, pero tenemos que estar seguros de que somos un Beecher antes de depender de una preparación momentánea.—*The Churchman*.

Las Ilustraciones

PARA mantenerse a la altura de su vocación, todo predicador del Evangelio deberá prestar atención en su enseñanza y prédica a las ilustraciones. Parece ser un rasgo común de la humanidad el que las impresiones recibidas por medio de una ilustración apropiada sean más duraderas y provechosas. Todos sabemos que para enseñar una lección, el profesor tiene que ir a lo desconocido partiendo de lo conocido. A veces se compara una ilustración con una ventana. Esta permite el paso de la luz; provee de luz a un cuarto oscuro. Una ilustración es, hasta cierto punto, una ventana que permite el paso de la luz sobre nuestro entendimiento.

Tenemos el ejemplo del Señor Jesús. Se menciona en la Escritura que las parábolas del Señor tenían la virtud de lograr que vieran los que no querían ver y conseguir que escucharan los que no querían escuchar. El Señor usó ilustraciones en muchas oportunidades.

(Continúa en la página 23)



Organo publicado por la

ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA
DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Directores

WALTER E. MURRAY ENRIQUE J. WESTPHAL

Redactor asociado:

ARTURO H. ROTH



AÑO 3

NUM. 2

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON

<i>El Horario del Ministro</i>	2
<i>Las Ilustraciones</i>	2

NUESTRA PORTADA	3
-----------------------	---

ARTICULOS GENERALES

<i>Abordemos la Vida en Forma Integral</i> —XI	4
<i>"Todo el Consejo de Dios"</i>	8
<i>La Cronología de Esdras 7—IV</i>	10

OBRA PASTORAL

<i>El Ministerio Pastoral</i>	16
<i>Un Inventario</i>	17
<i>Vocación, Obra y Responsabilidad</i> <i>Pastorales—II</i>	18

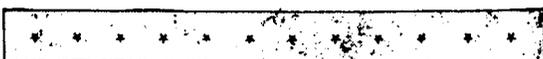
EVANGELISMO

<i>Obra Evangélica</i>	21
------------------------------	----

NOTAS Y NOTICIAS	22
------------------------	----

ILUSTRACIONES	23
---------------------	----

F. de C. N° 262



Nuestra Portada

DURANTE algunos años, la iglesia central de Río de Janeiro se reunía en un salón viejo y pequeño que había sido refaccionado a fin de que pudiera servir para los servicios religiosos, a pesar de que su feligresía seguía creciendo. Con el aumento de ésta, llegó a ser más y más necesario obtener un lugar más amplio que pudiera representar la obra en una forma mejor. Vimos la necesidad de un edificio de iglesia desde el cual se pudiera esparcir la luz del mensaje en toda la metrópoli.

Con mucho trabajo y sacrificio se construyó el nuevo templo, y en la mañana del 27 de marzo de 1937 fué dedicado al Señor. No hay duda que éste fué un éxito significativo en la historia del pueblo adventista de Río de Janeiro.

Al pasar los años, se hizo necesario alterar y mejorar el edificio y esto le ha dado una apariencia más noble que antes. En el hermoso edificio que presentamos a nuestros hermanos en la fotografía que acompaña, se reúnen 400 miembros para alabar y adorar a Dios.

Es cierto que el número de miembros no habla elocuentemente del progreso de la iglesia; no obstante, en esta misma ciudad hay una nueva y promisoría congregación, filial en cierto modo de la iglesia central. Este grupo se reúne en el suburbio de Botafogo, el distrito aristocrático de Río, donde tenemos cerca de cien miembros que se regocijan en el mensaje adventista. La nueva iglesia es el resultado del anhelo mantenido durante años de llevar el mensaje a nuevos barrios de la ciudad a aquellos que están "sin esperanza y sin Dios en el mundo."

Ciertamente podemos decir que Dios está dirigiendo su obra en esta progresista ciudad, y su bendición hará que la semilla sembrada resulte en rica cosecha.—*Enoc Oliveira*, pastor.

OMISION

EN FORMA involuntaria omitimos en el número de enero-febrero de EL MINISTERIO ADVENTISTA, en la sección De Corazón a Corazón, los nombres de los autores de los artículos publicados en dicha sección. El primero de ellos, "Olvídemos el pasado," es de la pluma del pastor Arturo H. Roth, presidente de la División Interamericana, y el segundo, "Lo más grande es el evangelismo," es del pastor M. C. Eckenroth, profesor adjunto de nuestro seminario de Washington. Hacemos con mucho gusto la rectificación correspondiente, y presentamos nuestras excusas a los autores mencionados.—*Casa Editora Sudamericana*.

ARTICULOS GENERALES

Abordemos la Vida en Forma Integral—XI

Por Arturo L. Bietz

ORGANICEMOS NUESTRA VIDA SOCIAL EN FORMA INTERESANTE

CAPITULO 10

UN HOMBRE que no se llevaba bien con los demás acudió al consultorio de un médico en busca de medicinas. Le dijo: "Doctor, últimamente he leído mucho acerca de la medicina social. He tenido bastantes molestias en mi trato con los demás; parece que no me aprecian y yo no me preocupo de ellos. Pensé que si Vd. me recetara un frasco o dos de esa medicina social podría mejorar mi relación con ellos."

Numerosas personas necesitan esta clase de medicina; pero, desdichadamente, no es posible suministrarla en frascos. El resultado inevitable de la mala comprensión de los semejantes es la soledad. El aislamiento es casi insoportable. Un hombre tímido que acudió a un psiquiatra nos enseña una lección a la mayoría de nosotros. Le dijo: "Doctor, ¿le sería posible partir en dos mi personalidad? Me siento terriblemente solo." Las personas juiciosas saben cómo compartir su vida con los demás; los inadaptados sociales, viven solitarios.

Uno de los mejores indicios de salud mental es la capacidad de llevarse bien con los demás. Cierta hombre que visitó un hospital de enfermos mentales en compañía de un amigo, se inquietó al ver la actitud poco amistosa y decididamente hostil de varios enfermos. Dijo a su amigo, que era empleado de ese hospital: "¿No temes que esos pacientes te acorralen el día menos pensado y te maten?"

"No, contestó el empleado, no nos preocupamos de eso. Los insanos jamás se asocian para efectuar algo."

Un signo seguro de mala salud mental y emocional es la falta de cooperación con los esfuerzos de los demás seres humanos. Alguien que no vive en buena compañía con los otros, pronto experimentará desasosiego e inquietud. Un sargento que visitaba un hospital de insanos quedó intrigado al ver a un enfermo que hacía ademanes de jugar al béisbol. Interrogado acerca del motivo por el cual lo observaba, contestó:

—Si no me llevo bien con los oficiales que me mandan y con los hombres que están bajo mis órdenes, no tardaré en venir a parar a este

lugar. Creo que me conviene observar los movimientos de ese jugador, para que cuando llegue aquí pueda arrebatarme la pelota.

La suma total de las amistades y las compañías determina la verdadera índole de la personalidad. Una persona no es persona, después de todo. Los seres humanos fueron creados para una acción social recíproca, y sin ella no experimentarán progreso ni felicidad. Cada persona es la suma total de las influencias que obran sobre ella, las cuales son mayormente de naturaleza social. Antes de que un niño tenga poder de razonar, la influencia de sus padres pesa en la formación de su vida. El hogar, la iglesia y la escuela, con todas sus complicaciones sociales, moldean y edifican la vida de una persona. Aquel que sea desplazado por los demás hacia el aislamiento nunca podrá ser considerado un hombre de éxito.

Estoy convencido de que la mayoría de los quebrantos de la personalidad y los desajustes emocionales se deben al fracaso en las relaciones humanas. Los que acuden a un consejero en busca de ayuda, revelan indefectiblemente dificultades y fracasos sociales.

Cuando las relaciones humanas resultan perturbadas, se sufre mucho. Planear una vida provechosa significa trazar una convivencia social adecuada, porque sin ella no habrá felicidad. El éxito en la vida debe ser juzgado mayormente desde el punto de vista de las relaciones sociales. El que no puede alegrarse con la compañía de los demás y no se entiene bien con ellos, no comprende los verdaderos y los más nobles propósitos de la vida. Las mayores satisfacciones proceden de la asociación mutua y de la correcta comprensión de nuestros semejantes.

Cuando experimentamos alegrías o tristezas, nuestro primer impulso es compartirlas con aquellos que las comprenderán. Cierta mujer que perdió a su esposo pasó dos semanas en compañía de una amiga que dos años antes había sufrido la misma desgracia. La amistad entre ambas, que comprendían la pena recíproca, fué el medio de estabilizar y rehabilitar la vida emocional de la que había sufrido re-

cientemente la dolorosa pérdida. En el calor de la amistad, las mentes se fortifican y crecen, el espíritu se regenera y la vida cobra nuevo sentido.

Un octogenario hablaba de su soledad con otra persona. Le decía que la mayoría de aquellos con quienes había compartido su vida ya no existían. De cuando en cuando experimentaba algún incidente o concebía una idea que deseaba participar a los demás, y pensaba en alguno de sus antiguos amigos que celebraría el pensamiento o gozaría con el suceso. Repentinamente recordaba que había muerto. Con el transcurso de los días esta necesidad de compartir sus ideas y sentimientos se hacía cada vez más imperiosa. Su comentario era: "Creo sinceramente que la vida, apartada de los que amamos y que nos aman, no tiene ningún significado." Estaba en lo cierto, porque todas nuestras necesidades personales básicas se satisfacen con la amistad.

La vida de un niño que no encuentra compañeros de juego es anormal. La necesidad de contactos sociales y de juego se manifiesta en los niños de tierna edad. Una madre que tenía una sola hijita decidió no dejarla salir de casa. Dijo que no deseaba que jugara con las demás niñas, porque aprendería de ellas a pelearse, malas palabras y actitudes inadecuadas. Aisló a la niña, que no se desarrolló normalmente. Otra madre, también con una hijita, vivía en un barrio aislado, sin niños, pero cada día la llevaba al pueblo para que jugara con otros niños. La pequeña pudo aprender cosas incorrectas, pero se desarrolló normalmente y aprendió a vivir con los demás. La lección básica que nos enseña la vida es aprender a cooperar con nuestros semejantes. Solamente por medio de la asociación se olvidan de sí mismos los individuos en provecho de los intereses de todo el grupo. La acción social recíproca no sólo enseña a adaptarse a las necesidades del conjunto, sino que proporciona los mayores placeres que puede ofrecer la vida.

Cuando los padres se quejan de los malos tiempos y de las circunstancias delante de sus hijos, pueden introducir un obstáculo en el desarrollo adecuado de la vida social de éstos. Los que hablan y critican desfavorablemente a los amigos y los vecinos, paralizarán la vida social de sus hijos, y los inducirán a desconfiar y a tener antipatía por ellos. Estas actitudes los acompañarán durante toda la vida, a menos que realicen esfuerzos sostenidos para vencerlas. Los padres que censuran a sus amigos y vecinos no deberían sorprenderse si por último sus propios hijos se vuelven contra ellos. Dondequiera que se dificulte la buena voluntad social, sólo se dejan actitudes egoístas. El hijo piensa: "¿Qué necesidad tengo de hacer algo en favor de los demás?" Desde el momento en que no puede resolver los pro-

blemas de la vida con semejante estructura mental, queda obligado a dudar y buscar medios fáciles para lograr la solución de ellos. Encuentra difícil vivir y no parece preocuparse si daña los intereses de otras personas. Para él la vida es asunto de guerra, en la que cada uno trata de superar a los otros; y, por cierto, "en la guerra todo es permitido."

Algunas personas dan importancia a las cosas en lugar de concedérsela a los seres humanos. Cuando un niño se da cuenta de que sus padres se interesan solamente en ganar dinero, fácilmente puede perder la senda de la cooperación y buscar sus propias ventajas materiales. Si juntar dinero es su única meta, sin ninguna relación con los intereses sociales, no existe razón alguna que le impida robar y estafar a la gente. Aun si la posición adoptada no es tan extrema, propenderá a mezclar sólo escasamente los intereses sociales en la consecución de sus fines. Una persona puede amasar una gran fortuna sin que sus actividades sean de mucho provecho para aquellos que la rodean; por el contrario, serán positivamente peligrosas para el bienestar general del grupo.

Si el niño cree que los demás son hostiles hacia él—si piensa que está rodeado de enemigos y que lo tienen con la espalda contra la pared—no podemos esperar que haga amistades. En esas circunstancias no deseará hacer algo por los demás, sino que pretenderá imponerse.

Es evidente que las mayores enfermedades mentales que aquejan a los hombres se relacionan con su alejamiento de sus semejantes y con su falta de relaciones sociales. Se encontró un alto porcentaje de esquizofrenia paranoide [tipo de locura en que el enfermo experimenta delirio de persecuciones] en esas casas donde se alquilan piezas en las que viven personas solitarias, sin amigos, confinadas allí.

Algunos se muestran continuamente recelosos y temerosos de los demás. Tienen la seguridad de que éstos hablan mal de ellos. No pueden obrar con naturalidad en presencia de terceros. Pertenecen al grupo, desde el punto de vista de su presencia en el grupo, pero jamás experimentan la sensación de que forman parte de éste. Esas personas asistirán a los servicios religiosos y luego se quejarán de que nadie se portó amistosamente con ellos. Hacen tales comentarios porque no se sienten a gusto en compañía de los demás. Se escabullen para que nadie pueda entablarles conversación; de ese modo encuentran justificados sus pensamientos de que las personas se comportan con frialdad y que son poco amistosas. Todos son amigables si se les demuestra suficiente confianza como para inspirarles un sentimiento de seguridad.

Existe gran peligro para los que se alejan de los demás seres humanos. Hay miembros

de iglesia que algunas veces formulan juicios despiadados contra todos los que no participan de sus creencias. Un miembro de otra denominación, grupo muy exclusivista en su actitud, me dijo: "Siempre he sentido temor de aquellos que no pertenecen a mi iglesia. Nuestros predicadores hablan en contra de las otras iglesias y nos dicen que somos el único pueblo que Dios ama; por consiguiente, he desarrollado un complejo de temor hacia los demás. Estoy convencido de que no se le debe creer al prójimo, y siento que obran en mi contra. Siempre que me encuentro en un grupo ajeno al de mi iglesia, me siento molesto e intimidado. Quisiera sobreponerme a este sentimiento." La influencia primordial de una iglesia debería ser lograr que su amor por la humanidad rebasase sus propios límites. Un grupo religioso que obre por el temor y carezca de amor hacia los seres humanos, indudablemente no podrá cumplir con la misión que Dios le ha dado.

Las oportunidades de relacionarse con otras personas son necesarias para el desarrollo normal físico, psicológico y social. Sin duda, muchas enfermedades emocionales y mentales aparecen en los lugares en que la población se traslada con frecuencia y en que se separa a la gente de su ambiente social normal. La salud mental y emocional es mucho más estable donde la vida presenta quietud y sosiego en lugar de complejidad y condiciones precarias.

Las necesidades sociales de los individuos proceden del hecho de que la vida debe pasarse en contacto con otras personas. Únicamente si se establecen relaciones amistosas satisfactorias con el prójimo, con las organizaciones y las instituciones, puede el individuo rodearse de las mejores condiciones para seguir viviendo, para formar y mantener su propia familia, y descubrir las posibilidades de su propia personalidad.

La asistencia a los cultos y a las reuniones de la iglesia constituye la mejor de todas las fuentes de relaciones sociales, porque allí los seres humanos se reúnen en comunión de aspiraciones y deseos. Oran juntos y cantan juntos; existe un vínculo que une los espíritus semejantes en sentimientos de unidad y dependencia. Los cristianos han sido siempre sociables en su naturaleza; y nadie puede imaginarse a un cristiano verdadero aislándose de sus semejantes. Deben laborar juntos y vivir para otros. La familia que asiste a la iglesia y celebra cultos en el hogar con regularidad, ha establecido un fundamento firme para la cooperación social.

Una investigación practicada en niños que asistían regularmente a los servicios religiosos, y de otros que no lo hacían, reveló que los primeros poseían inclinaciones y talentos sociales mayores. Los que asisten a la iglesia no pueden ser enteramente egoístas ni pueden estar ab-

sorbidos por la preocupación de sus propios intereses nada más. Cada semana se dan cuenta de que existen otras personas que poseen sentimientos y deseos similares. Los que pertenecen a la iglesia y asisten metódicamente, asumen responsabilidades individuales que les ayudan a crecer socialmente y les proporcionan grandes satisfacciones.

En años recientes se han realizado investigaciones en el campo del *psicodrama*. Este tipo de tratamiento para los inadaptados sociales y enfermos mentales ha resultado de gran valor. Se han puesto en escena cortas representaciones en las que los inadaptados desempeñan papeles específicos. A medida que se relacionan unos con otros, en el desempeño de sus respectivos papeles, encuentran intereses fuera de sí mismos. Esta clase de tratamiento, en que toman parte los enfermos, está indicado especialmente en caso de desórdenes leves y conflictos sociales menores: los que se producen en el seno de una familia por ejemplo, o en el matrimonio, o en casos relacionados con el empleo, porque constituye una combinación ideal de la acción del tratamiento individual con la que resulta del que se aplica al grupo. Este tipo de terapéutica puede ponerse en práctica con gran número de enfermos al mismo tiempo. Requiere dirección hábil para que todos trabajen juntos armoniosamente.

El *psicodrama*, al obrar recíprocamente entre el individuo y el grupo, nos recuerda los cultos de la iglesia. En una reunión satisfactoria se encuentran oportunidades de cooperación y expresión, proporcionadas por el canto de los himnos, la lectura de la Biblia y la unión en las oraciones. Todo esto, en cierto sentido, es de una reciprocidad dramática, en que el individuo y el grupo cooperan unos con otros. Si el *psicodrama* se emplea para curar los conflictos mentales y emocionales, entonces no es demasiado suponer que los incidentes del culto, en los que el individuo se relaciona con el grupo, tienen ilimitadas inferencias físicas, mentales y sociales.

La *terapéutica de grupo* es otro método, ampliamente difundido, para ayudar a las personas perturbadas a encontrar la salud mental, emocional y física. Durante la segunda guerra mundial se descubrió que los soldados perturbados emocionalmente encontraban gran alivio al reunirse regularmente a discutir sus problemas, y finalmente volvían a la normalidad.

Los incidentes del culto forman el grupo terapéutico más significativo. Reune a los participantes en las prácticas más elevadas del espíritu humano. El culto es al espíritu lo que el sueño es al cuerpo. Es la práctica más elevada de que son capaces los seres humanos. Un doctor me dijo lo siguiente: "Yo acostumbraba asistir a la iglesia y a las reuniones de

oración, para agradar a Dios. Estaba seguro de que él lo quería; de modo que quería agradecerle presentándole mis respetos y cumpliendo mi deber. Sin embargo, ahora comienzo a comprender que necesito lo que los cultos del sábado y las reuniones de oración pueden *darme*. Me siento un hombre más feliz y con mayor salud, como resultado de las bendiciones que recibo de los ejercicios espirituales del culto." Dios no instituyó los ejercicios del culto para su beneficio, sino para *nuestra* salud y bienestar.

La participación en la vida social debería formar parte integral de la vida de cada persona, porque los que no pueden expandirse socialmente no obran bien; exageran lo que hacen. Son esclavos de su trabajo en lugar de ser los amos. Sólo trabajo y nada de juego hace de Juanito un niño apagado, y uno de los dos en demasía produce desequilibrio. El trabajo es bueno, pero debe equilibrarse con el esparcimiento.

El que va bogando en un bote debe accionar los remos y luego abandonarlos a su impulso; si los accionara continuamente no adelantaría en la marcha. El arquero tiende su arco y deja partir la flecha hacia el blanco apuntado; en seguida el arco se afloja. Si se lo forzara continuamente, perdería su elasticidad; perdería la fuerza reservada para impulsar la flecha a través del espacio. Algunos han sometido su corazón, que es un órgano elástico, a una tensión tan sostenida, que provoca la pérdida de su elasticidad y la renuncia a continuar en la brega. En esta época, las enfermedades del corazón causan el mayor número de fallecimientos. Y esos males se relacionan estrechamente con el estado de tensión constante a que están sometidas las personas.

Un hombre voló en avión por primera vez. Cuando aterrizó, un amigo le preguntó si le había agradado el vuelo. Le respondió: "Me agradó mucho; pero, te diré una cosa, en ningún momento me senté con todo mi peso." Muchos de nosotros somos semejantes a ese hombre; no sabemos cómo esparcir nuestro ánimo en los momentos libres o encontrar dignas y satisfactorias las relaciones sociales en las recreaciones. Hemos perdido de vista los verdaderos propósitos de la vida.

Una mujer que había pasado casi toda su vida en esparcimientos sociales, cuando se convirtió en miembro de iglesia decidió dedicarse a las cosas serias de la vida. Puso fin a las prácticas de las recreaciones y dejó de lado las actividades sociales. Consagró su vida enteramente al estudio y al trabajo. Todas las tardes tomaba su Biblia y sus libros religiosos para dedicarse a un estudio prolongado. Su esposo, que no se había convertido, le rogaba que lo acompañara a participar de reuniones inofensivas y que continuara con algunas rela-

ciones sociales. Ella rehusó firmemente complacerlo. El esposo, abandonado a sí mismo, no tardó en encontrarse perturbado. Cuando el hogar estaba a punto de naufragar, la esposa despertó al hecho de que la vida debe ser equilibrada con actividades sociales y momentos de esparcimiento, si se quiere llevarla al éxito. Su hogar se salvó, y su experiencia espiritual fue más genuina y saludable desde que enmendó su conducta.

La hospitalidad es un don olvidado por muchos. Recuerdo cuán significativas eran en mi juventud las visitas que otros realizaban a nuestro hogar. Los tiempos han cambiado, pero cada familia debe organizar su vida social en forma interesante. Una familia de éxito debería trabajar, amar, divertirse y adorar a Dios. Cuando se desentienden de este equilibrio, en alguna forma se interrumpirá su desarrollo. Si alguien se comporta con seriedad continuamente, ésta pierde finalmente todo significado. Los monos tienen continente serio, pero generalmente están serios porque sienten gran picazón. Experimentar seriedad por cosas importantes es más importante que estar simplemente serios.

La salud mental y emocional, tanto como la física, son determinadas por una vida equilibrada. Sobre cada persona pesa la obligación de organizar un programa equilibrado de actividades sociales y ejercicios de recreación.

LA PAZ de Cristo no puede ser comprada con dinero; el talento brillante no puede disponer de ella; el intelecto no la puede asegurar: es un don de Dios. ¿Cómo podría yo hacer comprender a todos la gran pérdida que experimentan si no siguen los santos principios de la religión de Cristo en la vida diaria? La mansedumbre y la humildad de Cristo constituyen el poder del cristiano. Son a la verdad más preciosas que todo lo que el genio puede crear o las riquezas comprar. De todas las cosas buscadas, apreciadas o cultivadas, no hay nada tan valioso a la vista de Dios como un corazón puro, una disposición rebosante de agradecimiento y paz.

"Si la divina armonía de la verdad y el amor imperan en el corazón, resplandecerán en palabras y acciones. El cultivo más cuidadoso de los modales externos y de la cortesía no tiene suficiente poder para ahuyentar toda inquietud, juicio duro y palabras impropias. El espíritu de genuina benevolencia debe morar en el corazón. El amor imparte a su poseedor gracia, donaire y hermosura de porte. El amor ilumina el rostro y subyuga la voz; refina y eleva todo el ser humano. Lo pone en armonía con Dios, porque es un atributo celestial." —*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 579.

“Todo el Consejo de Dios”

“**P**ORQUE no he rehuído de anunciaros todo el consejo de Dios.” fueron las palabras que el apóstol Pablo dirigió a los ancianos de la iglesia de Efeso junto a las orillas del mar. En esta histórica reunión se congregaron por última vez varios dirigentes de la causa de Dios. Mientras el apóstol pensaba en lo que había de decir a esos hombres que en el cercano futuro iban a afrontar dificultades en la iglesia, debe haber buscado fervorosamente algo que los animara y los instruyera con respecto al futuro. Buscó en su experiencia de ministro y dirigente algún consejo que les sirviera de ayuda. Podría haber mencionado sus largos años dedicados al ministerio y haberlos exhortado a seguir su ejemplo. Podría haber citado su valentía frente al peligro como obrero evangélico. Podría haber mencionado su ejemplo al compartir su dinero particular con sus colaboradores en la causa de Dios.

Dejó todas esas cosas a un lado y habló a sus hermanos de la mayor satisfacción que tenía al haber sido fiel en revelarles “todo el consejo de Dios.” La fidelidad al impartir a los creyentes el plan de Dios, la instrucción de la Palabra, la exhortación de las Santas Escrituras, era la mayor alegría y satisfacción del apóstol. Enseñar la Palabra de Dios, aconsejar, mantenerse en favor de lo recto y de los principios de la verdad, defender la fe contra los ataques insidiosos de los profesos creyentes y de aquellos que se encontraban fuera del redil, manifestar a los gentiles cómo un hombre de su época podía llegar a ser cristiano, éstas eran las cualidades del ministro que el apóstol mantiene en alto como una antorcha flameante ante la vista de los obreros de todos los tiempos, por precepto y ejemplo.

El apóstol le escribió a su hijo en la fe, Timoteo, y lo exhortó a examinar su propio ministerio, evidentemente a intervalos frecuentes para ver si al fin podía ser un obrero aprobado. Indudablemente el apóstol Pablo examinaba su ministerio muchas veces para ver si sus actividades estaban orientadas de acuerdo con principios rectos. Sus escritos nos dan evidencia de su constante autoexamen. Nosotros, como ministros y obreros en esta época de la historia de la iglesia, haríamos bien en examinar nuestro ministerio frecuentemente, para ver si nos estamos dejando guiar por principios que serán una satisfacción para nosotros al fin, y que serán aprobados por el divino Juez al final de nuestra carrera.

Tememos que algunos obreros cristianos bien intencionados estén actualmente empleando su tiempo, en gran medida, en cosas que no son esenciales, con descuido de las esenciales. Algunos ponen énfasis en la apariencia exterior,

cuando deberíamos subrayar la experiencia del corazón. Otros pueden estar dedicando su tiempo a una cantidad de actividades, cuando debieran dedicarlo a la meditación y a la oración. Algunos pueden haber perdido el juicio y la sabiduría para poner “las primeras cosas en primer lugar.” El apóstol, en las palabras citadas al principio, nos lanza un gran desafío a todos nosotros, para que corriamos nuestro ministerio y lo amoldemos de acuerdo con el gran principio de que es necesario declarar todo el consejo de Dios a la iglesia de hoy. Cada día de la vida de un obrero debiera ser un día de examen. Todos los obreros cristianos harían bien en “cerrar por balance” por unos pocos minutos cada día.

El apóstol revela algunos principios importantes de una carrera en el ministerio evangélico al espaciarse en el principio de dar a conocer todo el consejo de Dios, en este capítulo 20 de los Hechos. En el versículo 20 llama la atención de sus hermanos al hecho de que declarar todo el consejo de Dios se consigue sólo gracias a mucho trabajo. Declara que él les “mostró” y les “enseñó.” Recurrió a todos los principios pedagógicos que conocía al asumir la tremenda tarea de grabar las lecciones de la Palabra en los corazones de los creyentes. El ilustraba las verdades. Apelaba a la lógica. Vinculaba las lecciones que deseaba enseñar a hechos y principios ya conocidos. Partía de lo conocido para revelar lo desconocido. Entonces fué “de casa en casa.” Trabajaba con la gente en forma individual.

¿Podemos imaginarnos al apóstol dirigiéndose a un lugar apartado de la ciudad, para buscar a un hermano o a una hermana desanimados y sentarse con ellos, mostrarles el camino, corregirlos, rogarles que confiaran en Dios, que creyeran en Jesús, y que, finalmente, se arrodillara con ellos en oración? Y después del adiós, podemos imaginarnos al apóstol recorriendo su camino de regreso hacia su humilde morada, preguntándose si tal vez había logrado mucho en esta visita. Entonces surgía en su alma el recuerdo del llamado en el camino de Damasco. Debe haber recordado en aquel momento que ésa era precisamente la forma en que trabajaba Jesús, y debe haber comprendido que el siervo no es mayor que su señor. E indudablemente debe haberse arrodillado en su humilde morada para agradecerle a Dios que mediante su fiel trabajo estaba revelando “todo el consejo de Dios” a los creyentes y de este modo estaba contribuyendo al progreso del reino del Señor.

Este era el programa diario del apóstol durante los largos años de su ministerio. Al aproximarse ahora al fin de su carrera, y al

contemplar retrospectivamente todos esos años, la fidelidad en la tarea de revelar por medio de duro trabajo y la gracia de Jesús todo el consejo de Dios, es la corona de su ministerio. Es la antorcha que le alumbró el camino que conduce al reino.

El poder y la fuerza personal del ejemplo resplandecen en toda su brillantez en el versículo 35 cuando el apóstol declara: "En todo os he enseñado que, trabajando así. . ." Los ministros y los obreros cristianos de la actualidad harían bien en mantener presente el ejemplo del apóstol al declarar "todo el consejo de Dios." Hay muchas doctrinas importantes que apenas predicán los ministros de la actualidad. Quiero poner énfasis en la palabra "todo." Nuestra predicación debiera abarcar un amplio campo de los temas fundamentales de nuestra esperanza. Todo pastor podría con provecho planear una serie de sermones para el año, que incluyera las verdades básicas de la iglesia cristiana.

El ministro debiera planear sus sermones de manera que alcanzaran a cada miembro con su mensaje. Los ministros avisados debieran buscar material con qué ilustrar los temas antiguos, para imitar de ese modo al apóstol que declaró que él "mostró" y "enseñó" a los creyentes. Nosotros, como ministros, debiéramos estar despiertos con respecto al tiempo en que estamos viviendo. El mundo dice que ésta es la era atómica. Para el ministro esta era debiera constituir un desafío y un impulso a la acción. No fallemos en la misión que tenemos de preparar a la gente para salir al encuentro de su Dios.

Delante de nosotros vienen tiempos de gran prueba. Pablo advirtió a los ancianos de Efeso con respecto a los males que pronto les iban a sobrevenir. Si deseamos merecer el aprecio de una iglesia agradecida, debemos ser hombres lo suficientemente valientes para decirles a los creyentes los peligros que les esperan, y no con palabras inciertas. Los miembros indiferentes del rebaño del Señor, si no se los advierte cuidadosamente de los peligros inminentes, serán sorprendidos y no estarán listos cuando el Señor regrese. Nuestro deber resalta cuando pensamos que algunos de esos indiferentes pueden ser miembros de nuestra propia familia. ¡Oh, ministros de Dios, levantémonos para declarar "todo el consejo de Dios," y para hacerlo de "casa en casa" "de noche y de día con lágrimas"!

Hay una forma particular en que el ministro puede dar a conocer el consejo de Dios. Debemos aconsejar e instruir a los individuos. Muchos miembros de la iglesia necesitan que se les dé consejo privadamente. Algunos acuden a nosotros, pero en la mayoría de los casos los ministros deben entrevistar a las personas. Bien puedo imaginarme que el mi-

nisterio de San Pablo incluía gran número de conversaciones privadas con hombres y mujeres en sus propios hogares. Declara que amonestaba de "noche y de día con lágrimas." Ruego a los ministros adventistas que renueven su interés en la obra personal. Quiera Dios que todos prestemos un estudio más profundo a nuestras entrevistas personales. Al dar consejos en privado manifestemos aprecio por las buenas cualidades del que desea corrección. La adulación arruina el alma, mientras que el aprecio la anima y la edifica. Al tratar de mostrar a otros "el consejo de Dios," seamos cuidadosos en el empleo de nuestras palabras. "La palabra áspera hace subir el furor." "En toda circunstancia la reprensión debe ser hecha con amor."—*Lecciones Prácticas del Gran Maestro*, pág. 308.

"Los que yerran no pueden ser restaurados de otra manera, sino por el espíritu de mansedumbre, amabilidad y tierno amor."—*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 256.

El consejero de éxito siempre ora mucho antes de celebrar una entrevista. Busquemos al Señor para que nos conceda su sabiduría y su gracia. Alguien escribió con mucho acierto: "Los hombres que reprenden a otros debieran ser hombres de mucha oración, profundos estudiantes de la Biblia, cuidadosos observantes de las normas divinas, humildes en extremo, devotos, fervientes, hombres fieles que estén dispuestos más bien a morir que a dañar al prójimo."

Al acercarnos al fin de todas las cosas, ¿no pondremos nuevo énfasis en la labor individual en favor de las almas? Debemos aprovechar toda oportunidad casual. Oremos fervientemente para que Dios nos abra las oportunidades para dar el "consejo de Dios" a los que lo necesitan. Estudiemos de nuevo nuestros métodos. Escudriñemos la Escritura para descubrir recursos y procedimientos tendientes a mostrar y enseñar el camino recto a cada persona individualmente. Imitemos al apóstol Pablo en este gran esfuerzo para declarar, por la gracia del Señor, "todo el consejo de Dios" a la iglesia. ¡Qué maravillosa experiencia será la nuestra como ministros adventistas al tener la misma confianza de los apóstoles al acercarnos al fin de nuestro ministerio en su nombre!—*H. E. M.*

"No he vacilado en declarar todo el consejo de Dios. Debo estar limpia de la sangre de todos. El hecho de que la mundanalidad y el orgullo prevalezcan casi en forma universal, no es excusa para que un cristiano haga como los demás. Dios ha dicho: 'No seguiréis a la multitud para obrar el mal.'—*Testimonios*," tomo 4, pág. 647.

La Cronología de Esdras 7—IV

Por S. H. Horn y L. H. Wood

LOS CALENDARIOS HEBREOS ANTERIORES AL CAUTIVERIO

PUESTO que el calendario judío de Esdras 7 es una continuación del que se empleaba antes del cautiverio babilónico, es necesario estudiar el calendario hebreo, tal como se lo puede reconstruir en base a los informes anteriores al cautiverio, para poder analizar el sistema del calendario posterior al cautiverio.

Nos encontramos sobre un fundamento mucho menos seguro para tratar de lograr esta reconstrucción, que con respecto a los calendarios empleados por los egipcios y los babilonios. La razón de esta incertidumbre se debe a la pobreza de las fuentes de investigación. En Mesopotamia, cientos de miles de tablillas cuneiformes nos dan toda la información necesaria para reconstruir el calendario babilonio de manera que se pueda obtener de él un conocimiento comparativamente amplio. Es igualmente completa nuestra comprensión del calendario egipcio; pero para investigar los hechos relacionados con el antiguo calendario hebreo, virtualmente la única fuente de información antes del siglo V de la era precristiana es la Biblia. Además, las declaraciones relativas a este tema son escasas e inconexas, y en algunos casos no claras del todo.

EL CALENDARIO DE NOE

El primer calendario acerca del cual podemos tener evidencias bíblicas debe haber sido solar, de acuerdo con los informes del Diluvio (Gén. 7: 11, 24, y 8: 4). La lluvia comenzó el 17º día del segundo mes, y las aguas prevalecieron durante 150 días, después de lo cual el arca descansó sobre el Monte Ararat el 17º día del séptimo mes. Puesto que este lapso abarca exactamente cinco meses, haciendo un total de 150 días, que se extienden entre el 17º del segundo mes al 17º del séptimo, se puede deducir entonces que cada mes estaba formado por treinta días; de allí que no pueden haber existido en ese calendario meses de 29 días. Esta observación ha inducido a muchos eruditos a creer que el calendario de Noé era solar y estaba constituido por doce meses de 30 días cada uno, con algunos días intercalares al fin de los doce meses, como en el caso del calendario egipcio⁽¹⁾.

Otros han creído que la evidencia indicaba un año lunar. El razonamiento que se emplea para llegar a esta conclusión es el siguiente: el diluvio comenzó el 17º día del segundo mes en el año 600 de Noé (Gén. 7: 11), y duró hasta el 27º día del segundo mes del año 601 de ese patriarca (Gén. 8: 13, 14), totalizando un año

y diez días. Puesto que un año lunar es unos diez días más corto que el año solar, se piensa que el diluvio debe haber durado por lo tanto un año lunar más diez días, vale decir un año solar. Esta última opinión, o sea que el período total del diluvio fué un año solar, parece encontrar apoyo en la traducción del Antiguo Testamento conocida por Septuaginta. Sus traductores, que vivían en Egipto, donde estaban familiarizados con el año solar egipcio, parecen reflejar la tradición de que el Diluvio duró un año, puesto que fijan como fecha inicial de ese evento el día 27º del segundo mes en lugar del 17º⁽²⁾.

Debido a la escasez de evidencias con respecto a este período primitivo, es imposible decir más acerca del calendario empleado en tiempos de Noé que las pocas reflexiones que acabamos de anotar. Pero debemos señalar que no existe la más mínima evidencia de que Noé o los judíos de cualquier época hayan tenido un calendario de 360 días, que pudiera servir de base al *año profético* de esta longitud⁽³⁾.

Es posible que la base del año profético de doce meses de treinta días sea la misma que la del calendario esquemático babilonio que se empleaba con propósitos comerciales y burocráticos. Este año burocrático de 360 días existía paralelamente con el verdadero calendario lunar con su secuencia irregular de 29 y 30 días. Este calendario simplificado con propósitos burocráticos resultó muy útil tanto para computar el pasado como el futuro, puesto que eliminaba la necesidad de guardar un registro exacto de la longitud real de cada mes. Es posible verificar la longitud de los meses con respecto al pasado, pero no con relación al futuro, sino hasta mucho más tarde en el desarrollo de la astronomía babilónica. Por lo tanto durante muchos siglos se redactaron contratos y se calcularon rentas e intereses, con respecto al futuro, sin tomar en cuenta la longitud real de cada año en particular, sino en base al calendario burocrático de 360 días y de meses de 30 días cada uno⁽⁴⁾. Se lo empleó meramente como un sistema uniforme para expresar en forma ordenada fechas relacionadas con el futuro. Cuando llegaba el momento de cumplir el contrato, naturalmente se lo ajustaba a la fecha verdadera del calendario lunar.

Aun en la actualidad se emplean meses teóricos de treinta días cada uno para calcular intereses, y es posible que los judíos, dotados de sentido práctico, tuvieran un calendario burocrático

ideal, semejante a éste, completamente separado de su calendario real. No obstante, no existe ninguna evidencia de un calendario tal entre los judíos, a menos que el calendario profético de 360 días se tome como evidencia de la existencia de un sistema tal entre ellos.

MOISES REFORMA EL CALENDARIO

No se sabe qué tipo de calendario empleaban los hebreos en Egipto antes del Exodo. Es posible que hayan empleado el calendario egipcio con su día de año nuevo que pasaba por todas las estaciones con el correr del tiempo, o que hayan preservado el calendario cananeo, que parece haber sido lunar, y que debe haber comenzado en el otoño. Solamente sabemos por Exodo 12: 2 que Moisés recibió un mandato divino en el sentido de fijar el comienzo del año en el mes en que debía tener lugar el Exodo (Núm. 33: 3), al cual se le da el nombre de *Abib* en el capítulo 13: 4. *Abib* significa "el mes de las espigas," porque el trigo estaba granando en esa época del año. Este mes (mejor conocido por el nombre que recibió después del cautiverio, a saber, Nisán) caía mayormente a fines de marzo o comienzos de abril, puesto que la cosecha de la cebada no comenzaba antes de abril en Palestina.

De varias declaraciones bíblicas podemos deducir que el año en el período mosaico y posmosaico era lunar. Las leyes mosaicas hacían provisión para presentar ofrendas en la época del comienzo del "mes" o "nueva luna" (5), dándole especial significado a este día (Núm. 28: 11-14; 10: 10). Que el día de la luna nueva era el primer día del mes en tiempos de Saúl resulta evidente al leer 1 Samuel 20: 24, 27, donde se nos dice que el día después de la "nueva luna," cuando se estaba celebrando un banquete real, recibió el nombre de "el segundo día de la nueva luna." De modo que el calendario hebreo, a partir de Moisés en adelante, fué sin duda lunar.

De la ley relativa a la fiesta de la Pascua deducimos que los judíos deben haber empleado un sistema de intercalación mediante el cual ponían su año lunar en armonía con el año solar natural, lo que resulta evidente al estudiar la ley relativa a la Pascua. Esta ley requería que esa fiesta se mantuviera inmutable a mediados del primer mes (Lev. 23: 5), pero también se la relacionaba con la cosecha de la cebada, puesto que se requerían ofrendas de gavillas de las primicias (Lev. 23: 10, 11). De este modo probablemente se corregía el calendario por la inserción de meses embolismales cuandoquiera se necesitaba que la Pascua ocurriera a comienzos de la cosecha de la cebada.

EL AÑO CIVIL

La nueva orden, que fijaba el comienzo del año en la primavera, implica el hecho de que el año de los israelitas debe haber comenzado antes de eso en otra época, probablemente en el otoño.

Si bien es cierto que desde ese entonces el año "eclesiástico" o "sagrado" comenzó siempre en la primavera, a través de toda la historia de la nación hebrea, se puede demostrar la existencia de otro tipo de calendario, llamado aquí "año civil," en base a una cantidad de evidencias bíblicas y extrabíblicas. Esto resulta confirmado por el historiador Josefo, quien registra la tradición judaica acerca de este punto, tal como existía en el primer siglo de la era cristiana. Después de hablar de un antiguo sistema de cómputo para empezar el año en el otoño, continúa:

"Moisés, sin embargo, señaló al mes de Nisán, a saber Xanticus (6), como el primer mes de las festividades, porque en ese mes sacó a los hebreos de Egipto; también señaló este mes como el comienzo del año para todo lo que se relacionara con el culto divino, pero para comprar y vender y otros asuntos ordinarios reservó el antiguo calendario" (7).

Este calendario de otoño a otoño probablemente armonizaba con los que estaban en uso entre los habitantes de Palestina antes de que llegaran los israelitas, y es posible que lo hayan adoptado los patriarcas o los judíos después de la conquista de Canaán (8).

Se ha observado que el clima y las estaciones en Palestina contribuyen a que el comienzo del año en otoño resulte natural. Este es el fin del verano seco y cálido, cuando durante varios meses todo ha estado muerto y estéril. Al caer las primeras lluvias, surge nueva vida, y es natural comenzar el año en ese momento (9).

Una cantidad de expresiones hebreas apoyan este aserto. La palabra *tequpha* se usa tres veces como término cronológico en el Antiguo Testamento. Significa "rotación" y se deriva del verbo *naqaph*, que significa "hacer un círculo," o "rodear." En 1 Samuel 1: 20 la palabra denota la finalización de la preñez de Ana, y dice literalmente "con la rotación de los días," expresión traducida en la Versión de Valera: "Y fué que corrido el tiempo," para indicar que el número regular de los días de su embarazo se había completado. En Exodo 34: 22 y 2 Crónicas 24: 23 la palabra *tequpha* ha sido traducida correctamente en ambos lugares "a la vuelta del año," puesto que todo el año había hecho una rotación completa y comenzaba un nuevo año. El pasaje paralelo de Exodo 34: 22 se encuentra en el capítulo 23: 16, donde la palabra "salida" ha sido traducida de la palabra hebrea *se'th* (infinitivo de *yasa* en modo constructivo) que significa "la salida" o "el surgimiento." Estos versículos hablan de las fiestas que habían de celebrarse en el séptimo mes del año eclesiástico y nos revelan claramente que acontecían al fin del año, lo que no puede significar el año eclesiástico, cuyo comienzo caía en la primavera.

Los versículos mencionados deben referirse sin duda al comienzo del año civil (10).

Otro término cronológico hebreo es la palabra *teshubah*, que significa literalmente el "regreso." Se emplea esa expresión en 2 Samuel 11:1; 1 Reyes 20:22, 26; 1 Crónicas 20:1, y 2 Crónicas 36:10. Se puede traducir correctamente 1 Reyes 20:22, 26 como "al regreso del año." La traducción dada en los otros tres pasajes, tal como la encontramos en 2 Samuel 11:1 "y aconteció a la vuelta de un año," son más bien interpretaciones que traducciones. La nota marginal indica en algunas versiones de la Biblia que esos versículos dicen en hebreo "al retornar el año." A pesar de que los eruditos no están acordes en la interpretación de esta palabra cuando se refiere al año (11), la explicación más plausible consiste en considerarla una expresión que indica un punto especial del año que se encontraba situado a mitad de camino, por así decirlo, entre su comienzo y su fin. La palabra *teshubah* deriva de la palabra hebrea *shub*, que significa "tornar" de la misma manera como la palabra castellana "retornar" deriva del verbo "tornar." Esto no significa ni el comienzo ni el fin de un determinado período o viaje, sino el punto de retorno. Las campañas militares, a las cuales se refieren estos versículos, generalmente comenzaban en la primavera, según nos lo enseñan muchos antiguos documentos. Esto nos revela que se consideraba la primavera como el punto culminante, que se encontraba entre el comienzo y el fin del año, lo que nos indica que el otoño era el comienzo del año civil.

EL CALENDARIO CIVIL DE SALOMON

De la época de Salomón nos llega otra evidencia de que el año civil comenzaba en otoño y terminaba al otoño siguiente. En 1 Reyes 6:1, 37, 38 se dice que la obra del templo de Salomón comenzó el 2º mes del 4º año del rey y se completó en el 8º mes del 11º año de Salomón, habiéndose empleado siete años en la construcción.

Cuando en el Antiguo Testamento se enumeran los meses, siempre se lo hace a partir de Abib, o Nisán, sin tomar en consideración si el cómputo del año comienza con la primavera o con el otoño. Si un año comenzaba con Ethanim (más tarde Tishri), este 7º mes del año eclesiástico nunca era numerado como el primer mes del año civil, aunque lo era, sino que siempre conservaba su número siete. Un año civil que comenzaba en el otoño, se iniciaba pues con el séptimo mes, y tenía su 12º mes hacia mediados del año, y terminaba con el 7º (12). De allí que si dos acontecimientos sucesivos eran fechados en el 6º y el 7º mes del mismo año regio, significa que el año comenzaba con el último mes como entre los babilo-

nios, y que el 7º mes seguía al 6º en el mismo año calendario. Si, no obstante, dos acontecimientos sucesivos eran fechados en el 9º y el último mes del mismo año regio, como sucede por ejemplo en Nehemías 1, y 2, en el calendario que se emplea en este caso no se usa el último mes como comienzo del año nuevo.

Los intervalos que comienzan con un acontecimiento, generalmente se computan por medio del aniversario de ese suceso, y no por el año calendario, tal como sucede con los años regios (13). Por lo tanto, los siete años que se emplearon en la edificación del templo deben computarse a partir de la fecha del comienzo de la construcción, y no del comienzo del año.

Al computar el tiempo se incluían generalmente la primera y la última unidad del período, fueran éstas completas o no. Este método es conocido por el nombre de "cómputo inclusivo." Un ejemplo de entre varios de su empleo en la Biblia lo encontramos en 2 Crónicas 10:5, 12. Aunque Roboam había pedido al pueblo que volviera "de aquí a tres días," "vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día." Para nosotros, tal manera de computar el tiempo nos resultaría tan extraña como si le pidiéramos a alguien el lunes que regresara después de tres días, y lo viéramos comparecer ante nosotros el miércoles en lugar del jueves como lo esperábamos. Para los antiguos hebreos, el "cómputo inclusivo" era un método que se empleaba comúnmente para calcular el tiempo (14), como asimismo para muchos otros pueblos de la antigüedad (15).

Si los años regios de Salomón comenzaban en la primavera (con Nisán), y coincidían con el año eclesiástico, entonces la construcción del templo debe haber durado ocho años en lugar de siete, tal como lo demuestra la figura 2. Solamente si deducimos que su año regio comenzó en el otoño (con Tishri) y que el mes segundo de su 4º año regio caía más o menos a mitad del año a partir del año nuevo civil, podemos armonizar las fechas diferentes que se nos dan en los versículos mencionados (16).

[En la página 13, al frente, encontrará el lector dos diagramas que nos permiten ver, con toda claridad, qué clase de calendario empleaban los hebreos, a la luz de los datos cronológicos de la Biblia, con respecto a la construcción del templo salomónico. Resulta evidente que los hebreos tenían dos calendarios, uno religioso, de primavera a primavera, y otro civil, de otoño a otoño.—N. del T.]

EL CALENDARIO DE GEZER

Del mismo siglo X a. de J. C. en el cual reinó Salomón, tenemos evidencias arqueológicas de la existencia de un calendario de otoño a otoño que habría estado en vigencia en Palestina. Nos llega bajo la forma de una plaquita de greda descubierta por Macalister du-

Los aniversarios de la construcción del templo hubieran llegado a ocho, si los años regios de Salomón hubieran comenzado en la primavera (1° de Nisán):

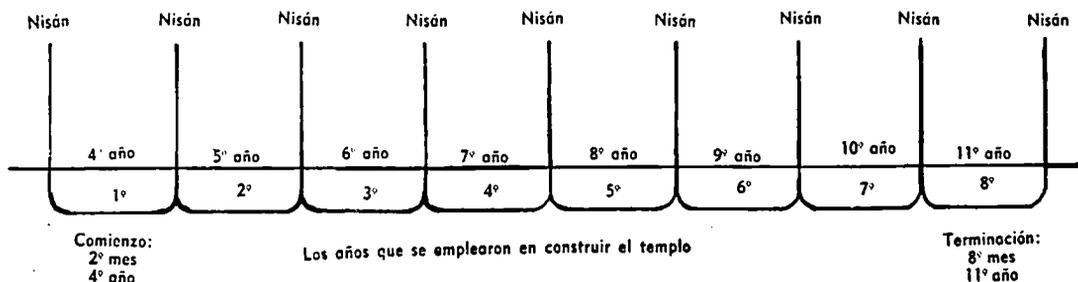


FIGURA 1

Pero serían siete, si los años regios de Salomón hubieran comenzado en el otoño (1° de Tishri):

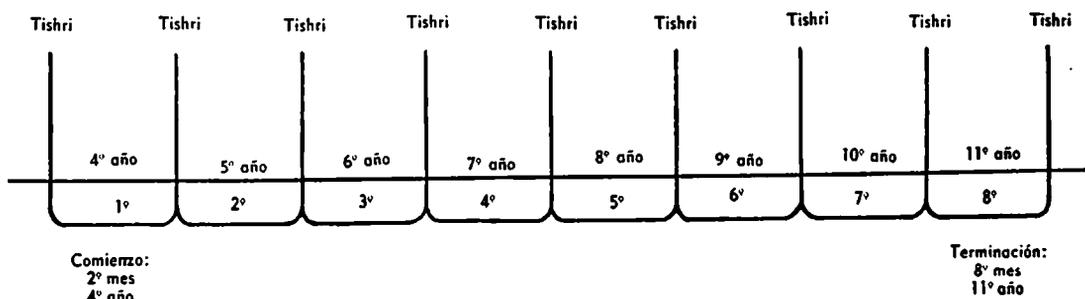


FIGURA 2

rante las excavaciones que practicó en la ciudad palestina de Gezer (17). Su texto ha sido admirablemente explicado por W. F. Albright (18) en el sentido de que abarcaría todo el calendario palestino, y presentamos aquí su traducción con algunas consideraciones adicionales (19):

“Sus dos meses son la cosecha (del olivo) (sept.-nov.); sus dos meses son los de sembrar el grano (nov.-ene.); sus dos meses son los de la plantación tardía (ene.-mar.); su mes es el de carpir el lino (mar.-abr.); su mes es el de la cosecha de la cebada (abr.-may.); su mes es el de la cosecha y festividad (del trigo) (may.-jun.); sus dos meses son los de cuidar las viñas (jun.-ago.); su mes es el de las frutas del verano (ago.-sept.).”

EL CALENDARIO DEL REINO DE JUDA

Que el calendario de otoño a otoño permaneció en uso en el reino de Judá después del tiempo de Salomón a través de sus tres siglos y medio de existencia, lo demuestra un cuidadoso análisis de todos los documentos cronológicos relacionados con este período. Los años regios y los sincronismos contenidos en los libros de Reyes y Crónicas, sólo se puede lograr que armonicen si se toma en consideración un calendario de otoño a otoño como la base de todo el cómputo civil en el reino de Judá (20).

La existencia de tal calendario durante la época del rey Josías puede demostrarse sin discutir mucho. 2 Reyes 22:3 nos dice que este rey comenzó su obra de reparaciones en el templo en el año 18º de su reinado. Descubrimos entonces que se cumplió ese mandato, y se entregaron fondos a los obreros que hacían las reparaciones. Durante esas actividades se encontró el libro de la ley en el templo. Después que se lo hubo leído ante el rey, y más tarde en presencia de los ancianos, se tomaron medidas para poner en práctica las instrucciones que se encontraban en ese libro. Josías destruyó todos los lugares dedicados a la idolatría, primeramente en Jerusalén y sus alrededores, y más tarde en el resto de su reino, desde Geba hasta Beerseba, y finalmente extendió sus actividades reformativas hacia la provincia asiria vecina de Samaria. Después de realizar todo lo que mencionamos aquí brevemente, se celebró la Pascua en el año 16º de su reinado. (2 Rey. 23:23.) Se celebró la Pascua en el 14º día del mes primaveral (Lev. 23:5) llamado Nisán, que era el primero del año eclesiástico. Si Josías hubiera comenzado el cómputo de su año 18º a partir de Nisán, sólo le hubieran quedado dos semanas entræ el comienzo de la reparación del templo y la celebración de la Pascua para cumplir todas las actividades descritas en 2 Reyes 22 y

23. Puesto que es claro que resulta absolutamente imposible hacer tantas cosas en tan poco tiempo, se puede deducir que el año 18º comenzó antes que el 1º de Nisán, vale decir, en el 1º de Tishri. Esto le daba más de seis meses al rey para llevar a cabo las actividades mencionadas más arriba. Los eruditos desde hace mucho tiempo reconocen que las declaraciones encontradas en 2 Reyes 22 y 23 indican la existencia de un año que partía del otoño para terminar en el otoño siguiente (21).

El estudio de los registros anteriores al cautiverio nos demuestra que además de un posible calendario solar usado en el tiempo de Noé, los hebreos deben haber empleado un calendario lunar. También es evidente que Moisés introdujo un año religioso que comenzaba con la primavera, pero que no abolió el año civil existente que comenzaba en el otoño, y que los años regios de los reyes de Judá se computaron de acuerdo con el calendario civil de otoño a otoño, desde el tiempo de Salomón hasta el fin del reino de Judá.

(1) Por ejemplo, véanse varios comentarios de Génesis 7 y 8, como "The Pulpit Commentary," que cita a Ewald, "The International Critical Commentary," y Keil y Delitzsch.

(2) Esta fecha que encontramos en la Septuaginta es una de las numerosas variaciones que se encuentran en esa traducción con respecto al texto hebreo. Tienen cierta consistencia y parece que fueron usadas como base de la suposición que el calendario de Noé era solar. Las fechas de acuerdo con la Septuaginta son las siguientes:

- | | |
|------------------------------------------|----------------------------|
| (1) Comienzo del diluvio | Día 27º, 2º mes, año 600º |
| (2) El arca reposa en el Monte Ararat | Día 27º, 7º mes, año 600º |
| (3) Se divisan las cimas de las montañas | Día 1º, 11º mes, año 601º |
| (4) Se secan las aguas | Día 1º, 1er. mes, año 601º |
| (5) La tierra completamente seca | Día 27º, 2º mes, año 601º |

Los puntos principales son éstos: primero, la duración del Diluvio, de (1) a (5) es exactamente de un año. Segundo, la duración del comienzo del Diluvio y su culminación (1) y (2) es de 150 días (Gén. 7: 24), y los dos meses de duración entre (3) y (4) resultan explicados en el capítulo 8: 6-12 como 40 más tres veces siete días, o sea un total de 61 días. Si, sin embargo, el calendario solar egipcio fuera la base de las fechas dadas por los traductores alejandrinos del relato diluviano, ellos deben haber tomado en consideración los cinco días epagomenales incluidos entre el 12º y los primeros meses, y su intervalo entre (3) y (4) debe haber sido 65 ó (si ambas fechas están incluidas) 66 días en vez de 61. Esto nos muestra, como en muchos otros casos, que las diferencias de cómputo de la Septuaginta no significan de ninguna manera variantes esenciales del texto hebreo.

Varios comentarios mencionan en relación con la historia del Diluvio el hecho de que 12 meses lunares más 10 días son aproximadamente equivalentes al año solar. Véase, por ejemplo, Lange, "The Pulpit Commentary" (con citas de Knobel); Kalisch, Skinner, en el "International Critical Commentary." Los eruditos judíos medievales diferían en este punto; Abrahán Ibn Ezra dice que era un año solar y diez días, mientras que Rashi dice que era un año lunar y diez días que dan en total un año solar. Véase la nota sobre Génesis 8: 14 en el "Soncio Books of the Bible."

(3) Los 3 1/2 "tiempos" proféticos de Daniel y Apocalipsis (Dan. 7: 25; 12: 7; Apoc. 12: 12) han sido considerados desde hace mucho 3 1/2 años, generalmente computados como 360 días,

equivalentes a los 1.260 días (Apoc. 11: 3; 12: 6) y a los 42 meses (Apoc. 11: 2; 13: 5) de treinta días cada uno. Por esta razón, como derivación de los períodos proféticos, a estos meses muchos expositores los llaman apropiadamente *proféticos*. Algunos de nuestros primitivos autores, sin embargo, no familiarizados con el calendario lunar judío, explicaron que el año de 360 días era el año calendario judío. Pero no podemos culparlos por eso, porque muchos otros autores que trataron los asuntos proféticos hicieron lo mismo antes que ellos. Muchos notables expositores tenían conocimiento del año lunar judío con sus meses de 29 y 30 días, y por eso sin duda no derivaron el cómputo profético de 360 días de ningún año calendario, sino de la obvia equivalencia de los períodos proféticos de 3 1/2 años con 1.260 días (Apoc. 12: 6, 14) y los 42 meses con 1.260 días (Apoc. 11: 2, 3). Pero otros autores que conocían bien esos datos se desviaron lo mismo. G. S. Faber, en 1806, llama al año de 360 días "el antiguo cómputo" ("A Dissertation on the Prophecy . . . of 1,260 Years," tomo 1, pág. 4), y las autoridades subsiguientes de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, consideraron los meses de 30 días y los años de 360 días como el cómputo judío; Tomás Newton, "Dissertations on the Prophecies," disertación 14, pág. 192; Eduardo Bickersteth, "A Practical Guide to the Prophecies," pág. 135; George Croly, "The Apocalypse," pág. 161; William Cuninghame, "A Dissertation on the Seals and Trumpets, . . . and the Twelve Hundred and Sixty Years," pág. 115; "Fessenden and Co.'s Encyclopedia of Religious Knowledge," artículo Mes. La última obra mencionada dice que los judíos tenían un año de 365 días como los egipcios, con un mes intercalar cada 120 años.

La idea de un año calendario judío de 365 días y 1/4 refleja la opinión de antiguos eruditos, tales como Scaliger (1583) y Funck (1570), que actuaron en una época en que el conocimiento de la cronología antigua y los calendarios era aún muy rudimentario. Ussher (1650) conserva esta opinión, mientras Prideaux (1719) disiente, sosteniendo que los judíos cambiaron este tipo de calendario (que él atribuye en forma errónea igualmente a los caldeos y persas) por un calendario lunar con un mes intercalar.

La confusión del año profético con un calendario judío no existente ilustra el peligro de seguir a autoridades arcaicas.

(4) O. Neugebauer, "The Origin of the Egyptian Calendar," FNES, 1 (1942), págs. 400-401.

(5) La palabra *chodesh*, deriva de la raíz *chadash*, que significa "renovar," teniendo como primera acepción "nueva luna," y en segundo término "mes." (Véase la edición del diccionario hebreo de Gesenio por Brown, Driver, y Briggs.) *Chodesh* tiene el mismo significado en fenicio y en hebreo. (Véase Zellig Harris, "A Grammar of the Phoenician Language," pág. 100.)

(6) Xanthicus es uno de los nombres que los macedonios daban a uno de sus meses, y que se usó más ampliamente en el mundo oriental durante los períodos griego y romano.

(7) Josefo, "Antigüedades," 1. 3. 3 (Ed. Loeb).

(8) Que el calendario civil hebreo correspondía al cananeo se puede demostrar primeramente por el hecho de que ambos comenzaban en el otoño (Langdon, op. cit., pág. 24), y que dos de los cuatro nombres de meses anteriores al cautiverio mencionados en el Antiguo Testamento se los encuentra en inscripciones fenicias donde se dice que son cananeos.

Abib: 1er. mes. (Exo. 13: 4; 23: 15; 34: 18; Deut. 16: 1.)

Zif: 2º mes. (1 Rey. 6: 37.)

Ethanim: 7º mes. (1 Rey. 8: 2.)

Bul: 8º mes. (1 Rey. 6: 38.)

Para encontrar las referencias a las inscripciones fenicias en que se mencionan los meses Ethanim y Bul, véase Harris, op. cit., págs. 84, 87.

(9) Franz M. Th. Böhl, libro revisado por Gustaf Dalman, "Arbeit und Sitte in Palästina," tomos 1, 2, en "Archiv für Orientforschung," tomo 3, pág. 245 (1.932.033).

(10) Brown, Driver y Briggs explican la palabra *tequpha* como diciéndonos que significa "en

el circuito (rotación completa) del año." La 17^o edición de Sescnio la traduce como "la rotación del año," v. g. el equinoccio vernal. La edición Tregelles del mismo "Diccionario" la interpreta como "después del curso de un año," mientras que el "Diccionario Hebreo," de Fuerst la da como el "lapso del año." Los comentadores tienen la misma explicación, de las cuales se puede dar como ejemplo la nota textual de Madsen en "The International Critical Commentary," sobre 2 Crónicas 24: 23, donde dice "al redondear, circuir, v. g., al completar el año."

(11) Brown, Driver y Briggs traducen el término *teshubah* como "el regreso del año, es decir, la primavera," sin decir que coincidía con el fin del año. Curtis y Madsen no se comprometen en "The International Critical Commentary," sobre 2 Crónicas 36: 10; pero Lange dice en su comentario sobre 1 Crónicas 20: 1: "Cuando el año había terminado, en la época cuando los reyes salen, en la primavera, como el momento más adecuado para reinaugurar la campaña," y sobre 1 Reyes 20: 22 se dice que significa "con el comienzo del año siguiente."

(12) A primera vista parece extraño que los judíos pudieran haber dado el nombre del primer mes de un determinado calendario al "séptimo," pero una práctica semejante siguen en la actualidad muchas firmas comerciales que usan el año fiscal, el cual en muchos casos comienza con nuestro séptimo mes, a saber, el 1^o de julio, y termina el 30 de junio. También los judíos de la actualidad siguen empleando un calendario que comienza con su séptimo mes, Tishri, así como lo han estado usando durante muchos siglos. Además, esta aparente costumbre contradictoria de dar el nombre del primer mes al "séptimo" encuentra su paralelo en un procedimiento similar que se ha seguido desde el tiempo de los romanos hasta la actualidad, a saber, el de designar el mes noveno de los calendarios juliano y gregoriano por el nombre de "septiembre," que significa literalmente, "séptimo mes," el décimo mes "octubre," que significa "octavo mes," etc.

(13) El ejemplo de la construcción del templo de Salomón que presentamos aquí proporciona la evidencia más poderosa en favor de la corrección de esta declaración, puesto que no se conoce otro sistema de cómputo que conduzca a la solución armoniosa de las fechas citadas aquí como en el texto mencionado. Otra evidencia para la existencia de un cómputo basado en los aniversarios se puede ver en el hecho de que ciertas fiestas eran días recordativos o aniversarios de días notables, como la Pascua por ejemplo, que se celebraba cada año en el día que había ocurrido el Exodo (Exo. 13: 3-8), o la fiesta del Purim en los dos días de liberación de los judíos de los planes siniestros de destrucción de Amán (Est. 9: 27).

(14) Otros ejemplos bíblicos de cómputo inclusivo son: 2 Reyes 18: 9, 10; compárese Lev. 12: 3 con Gén. 17: 12; Mat. 16: 21 (también 17: 23; 20: 19) con Mat. 26: 61; 27: 63, y 12: 40, a las cuales el mismo autor se refiere al mismo intervalo como "el tercer día," "en el tercer día," "después de tres días," y "tres días y tres noches" (véanse también los versículos en otros Evangelios relativos al periodo de la crucifixión y la resurrección). En cuanto al cómputo inclusivo véase Thiele, op. cit., pág. 31.

(15) Para encontrar ejemplos griegos y romanos véase H. J. Rose, "Calendar: Greek Roman." "Encyclopædia Britannica" (1945), tomo 4, págs. 578, 579; véanse las definiciones de derivados tales como *pentetérico*, *octava*, *terciana*, en un diccionario enciclopédico.

(16) Thiele, op. cit., págs. 30, 31.

(17) El último examen y el más completo del problema relacionado con el calendario de Gezer fué hecho por Albright, "The Gezer Calendar," BASOR, 92 (diciembre de 1943), págs. 16-26.

(18) Albright sigue a eruditos tales como Vincent Macalister, Dalman, y otros. (Id., pág. 24.)

(19) Albright da las traducciones de las páginas 22 y 23 con notas referentes a qué meses se aplica en las notas 30, 32, 37, 38.

(20) Thiele, op. cit., págs. 32, 33. Se puede mencionar aquí que un calendario civil de primavera a primavera fué implantado aparentemente en el reino de Israel por Jeroboam I cuando las diez tribus se separaron de Judá. Al deducir la existencia de un calendario en Israel diferente del de Judá, se puede obtener armonía entre las diversas fechas proporcionadas por los libros de los Reyes y Crónicas. (Véase Thiele, op. cit., pág. 33.) La costumbre de los habitantes del reino del norte no tiene relación con el tema que estamos estudiando sin embargo, porque la cronología de los judíos posterior al cautiverio continuó con la costumbre de los habitantes del reino del sur, a saber, Judá. Por lo tanto, el mero reconocimiento de la existencia de un calendario distinto en Israel, es suficiente.

(21) Thiele, op. cit., pág. 32. Se cita esta Pascua como una evidencia de un calendario hebreo anterior al cautiverio que comenzaría en la primavera; la cita la hace Julio Wellhausen, en "Prolegomena to the History of Israel," traducción de J. S. Black y Allan Menzies, tomo 1, pág. 108. Muchos otros eruditos alegan en favor de un año de otoño a otoño que habría predominado antes del cautiverio; véase W. O. E. Oesterley y Teodoro H. Robinson, "A History of Israel," tomo 2, pág. 20; Adolfo Lods, "Israel From Its Beginnings to the Middle of the Eighth Century," traducción de S. H. Hooke, pág. 436.

"CUANDO penetran errores en nuestras filas, no hemos de entrar en controversia acerca de ellos. Debemos dar fielmente el mensaje de comprensión, y luego presentar la verdad en contraste con el error para desviar al pueblo de las ideas fantásticas y erróneas. La presentación de los temas celestiales revelará al espíritu principios que descansan sobre un fundamento tan duradero como la eternidad.

"Los creyentes de convicciones cristianas firmes y consecuentes, y de carácter sólido, prestan gran servicio al Maestro. Nada puede apartarlos de la fe. La verdad es para ellos un tesoro precioso.

"La verdad de Dios se halla en su palabra. Los que consideran que deben buscar en otra parte la verdad presente necesitan convertirse de nuevo. Tienen que enmendar malos hábitos, abandonar malas prácticas. Necesitan buscar nuevamente la verdad como es en Jesús, para que la edificación de su carácter se realice en armonía con las lecciones de Cristo. Al abandonar sus ideas humanas y asumir los deberes que Dios les ha dado, dicen, mientras contemplan a Cristo y se van transformando a su semejanza: 'Más cerca, oh Dios de ti; más cerca, sí.'—"Joyas de los Testimonios," tomo 3, pág. 237.

"EN LAS Escrituras hay miles de gemas de la verdad que yacen escondidas para el que busca en la superficie. La mina de la verdad no se agota nunca. Cuanto más escudriñéis las Escrituras con corazón humilde, tanto mayor será vuestro interés. . . .

"Cada día debéis aprender algo nuevo de las Escrituras."—"Joyas de los Testimonios," tomo 2, pág. 98.



OBRA PASTORAL

El Ministerio Pastoral

Por André Henriot

(Presidente de la Asociación Francesa del Este)

TANTO la excelencia del ministerio pastoral como su utilidad, son el resultado de su saludable actividad. El pastor es el portador de esa asombrosa panacea que imparte sociabilidad al pagano moderno, equilibrio moral al intelectual y cultura al que todavía se halla en un estado rudimentario. El pastor es siempre, y en todas partes, el representante de la bondad, la paz, la justicia, la misericordia, y no el representante de la fase triste de la existencia, como algunos erróneamente creen. Está infatigablemente sujeto a la misión de gobernar a las almas instándolas a que despierten y alentándoles pensamientos que dominen sus vidas y las guíen hacia la vida futura.

El ministro, pastor de los creyentes, está lleno de poder para atender las necesidades espirituales. Así como necesitamos comer y beber todos los días y no solamente en algún gran acontecimiento, nuestra vida espiritual también requiere nutrición diaria para no decaer. Inevitablemente, entonces, el pastor es el hombre de todos los días. No solamente se lo llama a bautizar, a celebrar ceremonias matrimoniales y natalicias, sino que también en los momentos trascendentes de nuestra frágil existencia se desea la ayuda del pastor y hasta se hace indispensable, puesto que es el único que puede mantener en los corazones de aquellos que confían en él la fe en las cosas invisibles y eternas. Su intervención es siempre la más imperativa en las repetidas contingencias que asaltan al hombre, y tienden a disminuir su afecto por las cosas eternas y permanentes.

El ministro del Evangelio es sobre todo un apóstol; es quien lleva las buenas nuevas de salvación. A fin de predicar esta palabra de vida, no puede quedarse sentado; por el contrario debe literalmente *llevarla*, predicando en público, en el seno de los hogares, o bien visitando a las personas aisladas. Es indefectiblemente necesario, sin embargo, que posea una cierta medida de agresividad, sobre todo porque está llamado a una vocación que no limita sus actividades sólo a aquellos que ya han sido ganados a su causa. En verdad, bajo el impulso de su fuego sagrado, debe comunicar su convicción a otros y hacer frente a los incrédulos y escépticos. Ese aspecto de su ministerio lo eleva

a la posición de combatiente de paz y requiere que lleve sus victorias dondequiera que la orden de su gran Capitán lo envíe o lo coloque.

OBLIGACIONES DEL PASTOR

Como un guía, el verdadero pastor tiene la obligación de ayudar al débil a definir y particularizar su regla de moral y su línea de conducta, y recordar a aquellos que conscientemente están endurecidos por sus compromisos, la dirección de los principios del Evangelio. Siempre debe dirigir a la grey, adaptando sus enseñanzas, sus consejos y sus estímulos a las diversas vicisitudes de la vida de cada uno. A veces necesitará tener coraje para denunciar desórdenes en la vida privada y hacer con dulzura una reprensión necesaria. Esto siempre es para él tan delicado, como para el árbitro mezclarse en ciertas disputas; sin embargo, la obligación de salvar a las almas implica también esta difícil intervención la cual felizmente transforma al pastor en un mensajero, en un reconciliador.

Aquel que por su voluntad se dedica a la vocación pastoral debe estar en condiciones de hablar como un dispensador de consuelo. En este respecto su tarea consiste en entregarse enteramente al servicio de las almas heridas, que han sido abofeteadas por la adversidad. La obra que como médico de las almas le está asignada, es atenuar, calmar o mitigar el dolor y la tristeza que continuamente acosan al ser humano. Siempre debe acercarse a la miseria humana; debe alentar al desesperado, al enfermo, a las viudas, al pobre, a los que están afligidos por causas de enfermedades físicas o morales y a todos los que necesitan compasión. Está llamado a servir de ayuda en horas de infortunio y de angustia.

El verdadero guía espiritual debe ser idóneo en su profesión, manteniendo el mismo fervor y perseverancia en sus muchas actividades y a través de todas las crisis. En medio de las persecuciones permanece como modelo de fidelidad. Cuando la guerra paraliza y atormenta algunos sectores del país, él está allí como embajador del Príncipe de paz. Si una epidemia esparce terror y angustia, se convierte automáticamente en el buen samaritano que gasta más allá de su propia cuenta. La broma

grosera y la mofa no perjudican en nada su constancia: él sabe que su ministerio requiere un heroísmo inmutable.

Este predicador de amor, de paz y de justicia impresiona más con la elocuencia de su ejemplo que con la de sus palabras. Evita además el peligro de buscar las comodidades, conservando un espíritu de conformidad. Nunca cederá ante la amenaza, ni la falta de energía.

ni la lisonja. Es parte de su deber conservar su naturalidad mientras mantiene el ideal de justicia con toda claridad. En él, la fidelidad debe triunfar siempre sobre la facilidad. Y como un fiel representante de su religión, será por su ejemplo, su abnegación, su benevolencia, el pilar más importante del santuario espiritual que él busca edificar sobre la tierra. La suya es verdaderamente una "elevada vocación."

Un Inventario

Por Enrique Westphal

(Secretario de la Aso. Ministerial de la Div. Interamericana)

SENTEMONOS juntos un momento para hacer el inventario de nuestros planes y resoluciones de principio de año, de lo hecho en el transcurso del mismo, y de lo que haremos en los días que le restan.

CRECIMIENTO ESPIRITUAL

No satisfechos con el poco crecimiento espiritual de 1954 hicimos resoluciones muy definidas a comienzos de 1955 para mejorar notablemente en este sentido: más fidelidad en el estudio de la Biblia, nueva comprensión del espíritu de profecía, la adquisición de buenos libros, mayor cuidado en nuestras conversaciones, más oración, etc.

Al revisar este inventario, ¿podemos decir cuánto hemos leído del Libro Sagrado? ¿Cuánta meditación hemos puesto en sus enseñanzas? ¿Cuántos de sus principios de conducta hemos puesto en práctica? Si los escritos del espíritu de profecía son una especie de vidrio de aumento para darle mayor relieve a las enseñanzas de la Biblia, ¿cuántos nuevos detalles de su belleza hemos enfocado? ¿Cuántos libros hemos leído en lo que va del año?

¿Hemos mejorado en nuestra conversación, o hemos seguido la vieja rutina de criticar, de chismear y de entregarnos a charlas poco provechosas? ¿Somos más fieles en dedicarnos a la oración con nuestros feligreses cuando nos visitan o los visitamos? ¿Qué podemos decir de los no creyentes? ¿Han logrado vislumbrar ellos, por medio de nuestras conversaciones, que somos cristianos y ministros de Dios?

ACTIVIDADES

Siguiendo con el inventario, es probable que nos hayamos decidido al principio del año a trabajar con más ahínco y fervor. Es probable también que tengamos un cargo de conciencia porque durante 1954 nuestro éxito o falta de él no correspondió a la confianza de nuestros hermanos dirigentes o de nuestros miembros. O, aunque nuestro salario haya sido modesto, probablemente haya excedido a lo que nos co-

rrespondió frente a los resultados. ¿Cuánto les costó a nuestros fieles hermanos que dieron sus diezmos cada alma que ganamos para Cristo? La cuenta es fácil: divídase la suma de nuestro sueldo más los gastos, por el número de almas bautizadas más los candidatos al bautismo.

Otra manera de inventariar nuestras actividades, justa e intangible, y por lo mismo, importante: ¿Cuál ha sido nuestra influencia sobre nuestros hermanos? ¿Hemos unido o dividido a la iglesia? ¿Han sido de mejor calidad nuestras prédicas, más claros nuestros pensamientos y más prácticas nuestras enseñanzas? ¿Es más claro el camino de salvación para nuestros oyentes como consecuencia de nuestra mejor comprensión de él? ¿Y qué podemos decir de las campañas misioneras? ¿Alcanzamos los blancos de la recolección, de las publicaciones por distribuir, de estudios bíblicos que hay que dar, de los ciclos de conferencias dictados, del aumento de nuestras clases bautismales? ¿Supimos organizar a la iglesia provechosamente? ¿Inculcamos mayor sentido de responsabilidad en nuestros oficiales de iglesia, y los preparamos mejor para cumplir con sus responsabilidades?

¿Cuáles serían nuestras respuestas sinceras a esta serie de preguntas? Tal vez será fácil ocultar al presidente de la asociación o la misión la realidad de nuestra situación mediante una nube de palabras y buenas intenciones, y aun de estadísticas. Por algún tiempo, aun será posible engañar a la misma iglesia. Pero, si tomamos como jueces a nuestra íntima conciencia y a nuestro Dios, ¿cuál sería el veredicto?

REDIMAMOS EL AÑO

Pidamos perdón a Dios por nuestras debilidades y falta de éxito. Que sirvan nuestras inquietudes para incitar en nosotros el deseo de redimir el resto del año con frutos dignos de nuestra vocación.

"Porque he aquí, esto mismo que según Dios fuisteis contristados, cuánta solicitud ha

obrado en vosotros, y aun defensa, y aun enojo, y aun temor, y aun gran deseo, y aun celo, y aun vindicación. En todo os habéis mostrado limpios en el negocio.” (2 Cor. 7: 11.)

SUGERENCIA PRACTICA

Hay satisfacción al notar que se crece gradualmente en todo sentido. Reconocemos que es imposible avanzar vigorosamente en todas las direcciones a la vez, pues nuestras fuerzas, nuestro tiempo y nuestras facultades son limitados. Pero en algo debemos resaltar. Nuestra sugerencia sería la siguiente: después de haber hecho nuestro inventario de lo pasado, y con miras a lo futuro, estudiemos uno, dos o tres puntos que quisiéramos impulsar especialmente durante el resto del año, y sin descuidar el desarrollo general de nuestros caracteres y de nuestras actividades, concentremos definitivamente

nuestra atención en estos proyectos para que resalten más de lo ordinario hasta fines de diciembre. Para dar rienda suelta a nuestra imaginación bastan algunos ejemplos: las clases bautismales podrían ser el punto en el cual enfocaríamos nuestros mayores esfuerzos. O podríamos concentrarnos en nuestros hermanos que se han desviado del camino de la verdad. Otra cosa que convendría hacer es organizar mejor a nuestros hermanos a fin de que realicen más actividad misionera mediante publicaciones u otros métodos, a fin de preparar el camino para realizar grandes cosas durante 1956.

Adoptemos el lema: *Progreso en todo, dedicándonos especialmente a dos o tres actividades particulares*; emprendamos nuestra tarea con constancia y hagamos grandes cosas para Dios. Así gozaremos de mayor satisfacción personal y de paz de espíritu.

Vocación, Obra y Responsabilidad Pastorales—II

Por R. R. Bietz

(Presidente de la Asociación de California del Sur, Estados Unidos)

NORMAS DE LA IGLESIA

EL GRUPO de obreros de una asociación dada puede fijar el nivel espiritual de ésta. No es un secreto que hay miembros de iglesia que no están muy interesados en sostener las elevadas normas de la organización. En una gran asociación y en un territorio que abarque ciudades importantes, nuestra responsabilidad debería ser tomada muy en serio. El atractivo del pecado es quizá más fascinante allí que en algún territorio rural. El pecado es pecado, por supuesto, en cualquier lugar, pero al abrigo de las grandes ciudades se concentra en forma especial. Debido a esto, aumenta nuestra responsabilidad de imprimir una fuerte dirección espiritual a toda la hermandad. Creemos que la feligresía se dejará guiar por esa decidida dirección espiritual.

“Si los obreros no los desaniman completamente [a los hermanos] reprendiéndolos por su indolencia e ineficacia y por su falta de espiritualidad, generalmente responderán a todo pedido dirigido a sus mentes y conciencias. Pero los hermanos desean ver frutos.”—*Testimonies*, tomo 3, pág. 49.

“Hoy día Satanás está buscando oportunidades de derribar los hitos de verdad, los monumentos que se han levantado a lo largo del camino.”—*Obreros Evangélicos*, pág. 108.

Algunos miembros dicen que nosotros no necesitamos predicar acerca de las normas como tales, porque “si el corazón es recto, nuestra indumentaria y nuestros actos también lo

serán.” Nunca se pronunciaron palabras tan verdaderas como éstas. El corazón debe ser recto, y sólo lo será cuando esté plenamente consagrado. Un corazón verdaderamente convertido no se fijará en unos cuantos “haz esto y no hagas lo otro” que establezca una iglesia. Si el corazón es recto, apoyará las normas, y no creará problemas por no querer quitarse las joyas o continuar yendo al cine o al teatro, ni se enojará con los demás ni tendrá envidia de ellos. ¡Siempre las dificultades tienen su raíz en el corazón!

LAS BODAS

No hay momento más solemne y sagrado que aquel en que un hombre y una mujer unen sus vidas en el santo estado del matrimonio. La ceremonia debería armonizar siempre con la santidad de la ocasión. Mucha instrucción se nos ha dado como organización en este sentido. No es necesario que la repitamos aquí; la mencionamos solamente para estimular a que celebremos estos servicios en armonía con ella.

Tememos que a veces la fiesta que sigue a la ceremonia no esté de acuerdo con las normas cristianas. Quizá el ministro no tenga plena autoridad allí, pero su presencia puede ejercer una buena influencia. No debería ser el “alma de la fiesta.” Si se convierte en un “invitado común,” la gente perderá su confianza en él. Si en cambio se va al otro extremo y se vuelve un aguafiestas, nadie querrá estar

con él. Pero si es un hombre de espíritu vivaz, alegre pero no bromista, todos estarán contentos de que esté presente. Todos lo querrán, porque le imprimirá cierta dignidad a la fiesta.

Spurgeon dijo: "Un policía o un soldado pueden estar fuera de servicio; el pastor jamás. Cualquiera sea el lugar en que nos encontremos, allí estará el Señor para formularnos esta pregunta: '¿Qué haces aquí, Elías?' Y debiéramos poder contestar en seguida: 'Tengo algo que hacer aquí por ti y estoy tratando de hacerlo.' El arco, por supuesto, debe dejar de estar tenso a veces, de otro modo perdería su elasticidad; pero no es necesario 'cortar la cuerda.'"—*"Lectures,"* pág. 270.

También debiéramos mencionar nuestras normas relativas a los casamientos entre creyentes e inconversos.

"Los pastores no deben efectuar la ceremonia de casamiento de adventistas del séptimo día con no adventistas, puesto que esto es expresamente contrario a las reglas y las enseñanzas de la iglesia."—*"Manual para Ministros,"* pág. 71.

Esta regla debería ser seguida por todos, incluso por los jubilados. Ha sucedido que un pastor ha obrado a conciencia en plena armonía con esta regla, sólo para escuchar una frase como ésta: "Conocemos a un pastor adventista que nos casará." Semejante declaración ciertamente deja muy mal parado al que quebranta la regla. Es además una fuente de pesar y vergüenza para el que concienzudamente rehusa celebrar la ceremonia, debido a la debilidad manifestada por su colega en el ministerio al ceder en este punto. Nunca se debería violar esta norma.

DIVORCIO Y SEGUNDAS NUPCIAS

Los divorcios y los nuevos casamientos constituyen los problemas más complicados y desorientadores que afronta la iglesia de hoy. Tenemos la seguridad de que somos conscientes del peligro de que la actitud profana que manifiesta el mundo con respecto al contrato matrimonial influya de tal modo sobre la iglesia, que aun los adventistas resulten afectados a veces por las normas decadentes de nuestro tiempo.

Según nuestros estatutos y reglamentos denominacionales, el divorcio, aunque siempre es un suceso trágico, se permite bajo ciertas circunstancias. Así sucede también con las segundas nupcias del miembro inocente. Al permitir que el miembro inocente se case nuevamente, admitimos que el contrato matrimonial puede quebrantarse. Si por causa del adulterio de una u otra parte resulta anulado el contrato matrimonial, se deduce lógicamente que aun si el miembro culpable se vuelve a casar no continuará viviendo en adulterio permanentemente. La iglesia, reconociendo esto, y en cumplimiento de su divina misión de sal-

var a los perdidos, hace provisión para que se reincorpore plenamente en su seno aun el miembro culpable, con la condición de que manifieste arrepentimiento por un tiempo más o menos largo, y se rebautice. El "Manual de la Iglesia" presenta este asunto fundamental muy claramente:

"Por lo tanto, en el caso en que el esfuerzo hecho por un ofensor genuinamente arrepentido, para normalizar su estado matrimonial y ponerlo de acuerdo con el ideal divino, presente problemas aparentemente insuperables, el pedido que haga la persona para ser readmitida en la iglesia, antes de que sea objeto de una resolución final por parte de la misma, será sometido por medio del pastor o director del distrito a la junta directiva de la asociación, para pedir consejo y recomendación sobre cualquier posible providencia que deba tomar la persona o personas arrepentidas antes de su aceptación.

"9. La readmisión en la iglesia de aquellos que hayan sido despedidos por las razones dadas en los incisos anteriores, se hará sobre la base de un nuevo bautismo."—Pág. 271.

Esta posición, de cualquier modo, ha creado problemas que están preocupando seriamente a nuestros pastores. Estamos seguros de que hay cientos de obreros que están meditando cuidadosamente en todo este asunto del divorcio y los nuevos casamientos. Personalmente creo que se necesita hacer un estudio más cabal del problema todavía. Hay algo que todos sabemos: el matrimonio es una institución divina. Ese pacto no se acepta por un día, un mes o un año; es para toda la vida. "Así que, no son ya más dos, sino una carne: por tanto, lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre." (Mat. 19: 6.)

Todo ministro de Dios tiene la obligación de poner énfasis muchas veces sobre la importancia de este contrato que es para toda la vida. ¿No guardamos demasiado silencio al respecto en nuestras predicaciones? Sabemos que hay muchos en nuestras iglesias que se han divorciado y se han casado de nuevo. Quizá temamos herir sus sentimientos. Con todo, ¿no tenemos la responsabilidad de "educar, educar y educar"? Es cierto que muchas denominaciones han aflojado su disciplina matrimonial, y permiten que parejas divorciadas se casen de nuevo y continúen siendo miembros de la iglesia sin que sus dirigentes hagan mucho en lo que a disciplina eclesiástica se refiere. Posiblemente se sientan impotentes frente a las condiciones sociales imperantes. Pero, ¿permitiremos nosotros que nos arrastre esta misma condición de relajamiento? Dudo de que podamos eludir nuestra responsabilidad diciendo: "No podemos hacer nada al respecto." ¿No es nuestra responsabilidad dar a nuestros miembros un consejo amable y simpático pero firme a la vez?

La iglesia debería saber que nosotros creemos que el contrato matrimonial es permanente y que no se lo debiera quebrantar.

La actitud superficial de algunos de nuestros miembros con respecto a este problema es alarmante. Es evidente que hay quienes consideran legítimo relacionarse hasta cierto punto con la esposa de otro hombre, o con el esposo de otra mujer. Se dicen: "No hay peligro mientras el hombre sepa dónde trazar la línea." Tal razonamiento manifiesta una trágica falta de comprensión, no sólo de la moral cristiana, sino también del plan de Dios para el hogar. Toda la instrucción que tenemos en la Biblia y en el espíritu de profecía nos muestra que tal proceder es profano. Tales actitudes son semillas cuya cosecha se almacenará en los ya sobrecargados molinos del divorcio. Necesitamos poner renovado énfasis sobre la santidad del matrimonio y del hogar. Debemos recalcar el hecho de que la enseñanza de Cristo acerca del matrimonio consiste en que esa unión no es meramente mecánica o legal, sino que es la completa fusión de dos vidas, de modo que el esposo y la esposa lleguen a ser "una carne," o hablando en lenguaje más moderno, "un solo cuerpo."

"Procurad que la institución divina del matrimonio permanezca delante de vosotros tan firmemente como el sábado del cuarto mandamiento."—Elena G. de White, *Carta 8*, 1888.

LA OBSERVANCIA DEL SABADO

Muchos de nuestros obreros de hoy, a lo menos en los Estados Unidos, han sido criados en hogares adventistas en los cuales se guardaba el sábado con bastante estrictez. Muchos de nosotros recordamos que había que lustrar los zapatos, bañarse, etc., antes de la puesta del sol del viernes. El sábado se sigue guardando de puesta de sol a puesta de sol. Deberíamos ser cuidadosos en guardar las extremidades del sábado en nuestro hogar y nuestra iglesia. Nuestra conversación debería estar por encima de todo reproche en ese día. Podemos entusiasmarnos tanto con nuestra obra que aun lleguemos a "edificar iglesias" en sábado. Nos podemos sorprender haciendo cálculos en cuanto al precio de la madera y haciendo de todo menos poner los techos.

Demasiado a menudo se pierde un tiempo precioso anunciando reuniones sociales, horas de juegos, cenas o películas (algunas películas que jamás deberían presentarse) a la hora del sermón. ¿Cuánta inspiración y elevación espiritual puede experimentar un pastor o una congregación cuando precede al sermón un vigoroso anuncio respecto a una gran venta que se va a realizar en cierto lugar . . . ?

NORMAS RELATIVAS A LA VESTIMENTA

Las mejores normas relativas a la vestimenta las encontramos en 1 Pedro 3:3, 4:

"El adorno de las cuales no sea exterior, con encrespamiento del cabello, y atavío de oro, ni en compostura de ropas, sino el hombre del corazón que está encubierto, en incorruptible ornato de un espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios."

En el "Manual de la Iglesia" leemos lo siguiente:

"Nuestros hábitos de vida deben basarse en principios y no en el ejemplo del mundo que nos rodea. . . . El vestido es un factor importante en el carácter cristiano. . . .

"Los cristianos deben evitar la ostentación llamativa y 'el adorno profuso.' La vestimenta debe ser, cuando sea posible, 'de buena calidad, de colores que sienten bien, y apropiada para el servicio. Debiera escogerse con fines de duración más bien que para la ostentación.' Nuestra indumentaria debe caracterizarse 'por la gracia, la belleza y la adaptación de la sencillez natural.' . . .

"Se enseña con claridad en las Escrituras que el uso de joyas es contrario a la voluntad de Dios. 'No con cabellos encrespados, u oro o perlas, o vestidos costosos,' es la admonición del apóstol Pablo."—Págs. 224, 225.

Nuestra denominación no tiene una legislación definida en el sentido de borrar de la iglesia a una persona que use adornos. Con todo, la instrucción que hemos citado más arriba es completamente clara. En verdad respalda firmemente cualquier programa educacional que queramos emprender en la iglesia en este sentido. No deberíamos tener dificultades para saber qué consejo dar al respecto. Ni deberíamos encogernos de hombros y permanecer en silencio. Nuestro consejo debería ser positivo y en armonía con la instrucción que tenemos en la Biblia y en el espíritu de profecía. Que la iglesia no tenga una legislación definida en relación con ciertos asuntos no significa que no tenemos la responsabilidad de educar a nuestros miembros.

Nos preocupa enormemente ver cómo se van "duplicando" las normas, por decirlo así. Algunas personas no usan adornos dudosos cuando asisten a la iglesia, pero cuando se los ve en la calle o en alguna reunión social que comparten con no adventistas, difícilmente se las puede reconocer. Si el mundo fuera tan ciego como Isaac, cuando Jacob lo engañó, podría pasar. ¡Pero el mundo tiene ojos para ver! ¿Ganan nuestros hermanos de este modo el respeto del mundo, o se ponen en ridículo? Vds. mismos, amables lectores, pueden juzgar. Tales adornos son sólo una revelación de que existe un gran vacío en el corazón y revelan una falta de madurez en el carácter que es verdaderamente alarmante. Señalan la necesidad de verdadera ayuda espiritual.



E VANGELISMO

Obra Evangélica

Por Gerónimo García

(Director de Radio y Relaciones Públicas de la División Sudamericana)

DIOS está esperando demostrar lo que puede hacer por los evangelistas que llegan a él para ser usados en su obra. D. L. Moody, el gran evangelista de los Estados Unidos, estaba en vísperas de iniciar una gran serie de conferencias en Inglaterra. Había gran interés en el trabajo de Moody, porque el pueblo inglés es más conservador que el de los Estados Unidos.

Después de trazar planes y cambiar ideas, el Sr. Varley, ministro inglés, se dirigió a Moody y le dijo: "Moody, Dios espera demostrar al mundo lo que puede hacer con un hombre que se consagre completamente a él." Se dice que Moody se levantó de un salto y declaró: "Varley, por la gracia de Dios, yo seré ese hombre."

Dios usó a Moody en la predicación evangélica para su honra y gloria. No se hicieron esperar los resultados. Se ganaron almas para Cristo.

Dice nuestro Señor que el Evangelio debe ser predicado en todo el mundo por testimonio a todos los gentiles. (Mat. 24:14.) En esa declaración se encuentra la orden para el desempeño de nuestra tarea. No hay profecía que presente en forma más clara lo que Dios es-

pera de cada uno de nosotros como evangelistas. ¡Aquí está el desafío de la hora para cada evangelista!

Desde que surgió el último mensaje de Dios en 1844, no ha habido una época en que los vientos destructivos de la guerra circundasen al mundo todo como ocurrió en la segunda guerra mundial. Aunque los vientos fueron retenidos, en varias partes del planeta se está luchando aún. Dios está preparando un pueblo, entre todas las naciones del mundo, que le sirva y que lo ame.

A pesar del esfuerzo de algunos hombres bien intencionados y de las conferencias de paz, los seres humanos se están destrozando como fieras. La pequeña tregua que aparentemente estamos gozando es interpretada de diversas maneras por las diferentes personas, pero para el evangelista que está atento a estas cosas, tiene una significación trascendental. El cielo nos está dando una oportunidad final para que llevemos el mensaje a la gente. Quiere decir que tenemos que orar, planear y trabajar para evangelizar al mundo.

El Señor espera una consagración total de sus evangelistas en este tiempo. El espíritu de profecía dice: "Cuando nos consagramos en-

ASISTENCIA A TEATROS Y CINES

Nos resulta imposible saber cuántos de nuestros miembros asisten a los cines, pero hemos oído decir que la cifra es bastante elevada. Sin duda demasiados hermanos asisten frecuentemente. Cuando era niño nos enseñaron a no asistir a los cines, porque las películas eran elaboradas por personas que en la mayoría de los casos carecían de principios. No puedo creer que las películas hayan mejorado mucho desde entonces. Probablemente algunas sí. No obstante, la inmensa mayoría son mucho más sutiles, mucho más engañosas, sin duda, aunque parezcan más inocentes. Tampoco las personas que las fabrican deben haber mejorado, necesariamente. Pero, ¿no será posible que en gran medida este problema se deba a nosotros mismos? ¿No es verdad, acaso, que en nuestros colegios, institutos, iglesias y servicios evangé-

cos hemos presentado muchas de esas películas que Hollywood distribuye? ¡La única diferencia consiste en que nosotros presentamos películas anticuadas! Es verdad que argüimos que el ambiente en cierto modo las santifica. ¡Una película proyectada ante santos, se santifica . . . ! ¿Lo creemos realmente? No separamos de la feligresía de la iglesia a nadie que asiste al teatro. Sin embargo, ¿nos cruzaremos de brazos y diremos que no tenemos la responsabilidad de educar a los hermanos? No vacilemos en aconsejar de acuerdo con la Biblia y el espíritu de profecía. Si es necesario dar películas, quedémonos con las que no se encuentren en el límite de lo censurable. Creo que debemos ser muy cuidadosos en el desarrollo de nuestro programa evangélico. Permanezcamos lo más lejos posible de ese límite. A menos que estemos dispuestos a poner nuestra casa en orden, no critiquemos a nuestros jóvenes.

teramente, de todo corazón, al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho por el derramamiento del Espíritu Santo sin medida." (E. G. de White, *Review and Herald*, del 21 de julio de 1896.) ¡Cuán significativas son estas palabras!

Tenemos los recursos a nuestra disposición. Dios está en condiciones de derramar el Espíritu Santo. ¿Estamos nosotros en condiciones de recibirlo? ¿Nos consagraremos enteramente, de todo corazón al servicio de Cristo? La época lo exige, pues "nunca, desde la creación del mundo, hubo tantos intereses en juego como ahora, dependiendo de la acción de los hombres que creen estar dando un último mensaje de advertencia al mundo."—*"Life Sketches,"* pág. 246.

Hace muchos años se envió a un inquisidor para que destruyera a los valdenses de Italia. En el informe que presentó al regresar, dijo que su tarea era imposible, pues en cuanto alguien se convertía en valdense, comenzaba a ganar otra persona para Cristo. "¡Todos ellos son predicadores y es imposible vencerlos!"

¡Qué experiencia bendita! "¡Todos son predicadores y es imposible vencerlos!" Dios ha

tenido "en todos los períodos de la historia terrestre, sus hombres de la oportunidad, a los cuales dice: 'Sois mis testigos.' Tuvo en todos los siglos hombres devotos que reunían los rayos de luz a medida que éstos alumbraban su senda y hablaron al pueblo las palabras de Dios. No eran infalibles; eran hombres flacos, sujetos a errar; pero Dios obró por su intermedio cuando se entregaron a su servicio."—*"Obreros Evangélicos,"* pág. 11.

Ganar almas es la obra más elevada y más santa que Dios haya concedido a cualquiera de sus criaturas. El considera a sus evangelistas como "embajadores de Cristo" (2 Cor. 5: 20) y colaboradores del Salvador del mundo (2 Cor. 6: 1). "La conversión de las almas a Dios es la obra mayor y más noble en la que puedan tomar parte los seres humanos." ("Testimonies," tomo 7, pág. 52.) "La obra mayor a la que los hombres pueden aspirar es la de ganar almas del pecado a la santidad." ("El Ministerio de Curación," pág. 398.) "La mayor obra, el esfuerzo más noble en que puedan empeñarse los hombres, consiste en examinar a los pecadores hacia el Cordero de Dios."—*"Obreros Evangélicos."*

¿Seremos nosotros los hombres que se consagran enteramente a Dios y a su obra?



NOTAS Y NOTICIAS

Los dirigentes de la Asociación Cristiana de Cinematografía anunciaron en Filadelfia que la organización ha obtenido el teatro Chelton, en el suburbio de Germantown, y que allí funcionará la primera sede de una organización de películas religiosas de los Estados Unidos. El Rev. Harry G. Bristow, fundador y director de este grupo cinematográfico, dice que no se cobrará nada por las representaciones cinematográficas de películas religiosas que se darán allí noche tras noche. Añadió que uno de los principales propósitos del proyecto consiste en combatir la delincuencia juvenil. La organización de películas cristianas tiene también el plan de fundar un instituto audeo-visual y una escuela dominical audeo-visual en el mismo edificio.

Los católicos romanos no participaron en la segunda asamblea del Concilio Mundial de Iglesias celebrado en Evanston, Illinois, Estados Unidos, porque están convencidos de que la unidad cristiana ya existe en la Iglesia Católica, y lo único que tienen que hacer los no católicos para lograr esa unidad es ingresar en ella.

SE REVELÓ en El Cairo que se trazaron planes para realizar actividad misionera mahometana en las zonas de Africa dominadas actualmente por los misioneros cristianos, en una conferencia recientemente celebrada en La Meca entre los primeros ministros de Egipto y Pakistán, y el rey de la Arabia Saudita.

A PESAR del sentimiento que domina en algunas "iglesias jóvenes" del mundo, en el sentido de que la era de las misiones cristianas se está terminando, esta era no ha pasado ni mucho menos, declara un informe del Concilio Mundial de Iglesias. En su informe acerca de "La misión de la iglesia para aquellos que no participan de su vida," la Comisión para Evangelismo, del Concilio, dice que regocijarse por la difusión del cristianismo en todo el mundo en el momento actual es prematuro. "Decenas de millones, tanto en Asia como en Africa y en todo lugar, especialmente en los países musulmanes, para citar un ejemplo conspicuo, todavía no han oído el Evangelio—dice el informe.—La iglesia de Cristo todavía está en condiciones de enviar misioneros tanto a los países donde ya está aceptado como en el exterior."

LA REVELACIÓN de la existencia de un movimiento tendiente a fundar una orden de monjas protestantes en Suecia, ha suscitado el interés de la Iglesia Luterana sueca, y ha provocado un amplio comentario entre el público. A pesar de que existen siete conventos católicos en Suecia, no ha habido conventos ni hermandades enclaustradas protestantes por más de trescientos años en ese país.

ILUSTRACIONES

Fidelidad a Cristo

Un emperador romano dijo a un arquitecto griego: "Edifícame un coliseo, y si éste me agrada, te premiaré en presencia de la gente, y ofreceré una gran fiesta en tu honor." El arquitecto hizo su obra magníficamente. Llegó el día de la inauguración. El emperador se puso de pie en medio de las aclamaciones de la gente y dijo: "Estamos aquí para inaugurar este coliseo y tributar honor al arquitecto que lo construyó. Con el objeto de celebrarlo y divertirnos, traeremos a los cristianos y dejaremos que sean muertos por los leones."

Los cristianos fueron colocados en el centro del anfiteatro. Se soltó luego de sus cuevas a los leones que estaban medio hambrientos, los cuales saltaron sobre las víctimas y les despedazaron miembro por miembro. La gran multitud exclamó: "¡Viva el emperador!"

Al ver esta escena el arquitecto griego se levantó de su silla de honor y haciendo un ademán pidió silencio y dijo: "¡Yo también soy cristiano!" Entonces fué tomado y arrojado a las bestias salvajes juntamente con los demás cristianos, y al instante se lo vió revolcarse repetidas veces en la arena del anfiteatro.

¿Es Vd. capaz de hacer esto por Cristo frente a una muchedumbre que lo odia? ¿Saben los enemigos de Cristo que Vd. es cristiano?

Paz perfecta

Cierta vez se ofreció un premio para el cuadro que mejor representara la paz. Entre los trabajos presentados había dos que parecían superiores. Uno describía un paisaje estival: un riachuelo serpenteaba silencioso a través de una verde pradera; la brisa era tan tenue que los árboles se mantenían impasibles; el firmamento era límpido. Dos vacas pacían bajo la sombra de un gran roble. Una mariposa de colores alegres volaba perezosamente de flor en flor. Las aves descansaban en las ramas. Esto era paz.

Pero el premio fué otorgado al artista que pintó en su lienzo una bravía tormenta en el océano, que batía tempestuosamente el despe-

ñadero de una roca. Las olas coronadas de blanco se estrellaban furiosamente vez tras vez sobre los rocosos arrecifes. El cielo estaba denso y oscuro. Los relámpagos lo cruzaban de uno a otro extremo. Mas en la falda de la roca, al amparo de una pequeña saliente, se veía una blanca gaviota en su nido. Las fieras y espumosas olas se rompían coléricamente contra la roca que le servía de asilo, pero ella no sentía temor. Pacíficamente contemplaba todo, sabiendo que estaba segura en su refugio. Cristo es el refugio del creyente. Protegidos en su seno celestial, contemplaremos todo sin temor.—Keith L. Brooks, "Illustrations for Preacher and Speakers."

Las ilustraciones

(Viene de la página 2)

Empleó la semilla para ilustrar la obra del Evangelio, y también representó esta obra por medio de la luz. Para aclarar algunas verdades del Evangelio, usó las flores, y para explicar a sus seguidores la urgencia de la labor en favor de las almas, les dijo que los campos estaban blancos para la siega. En el capítulo 15 del Evangelio de San Juan, el Señor se refiere al fruto, con una habilidad única, para impresionar a los discípulos con la necesidad de hacer obra misionera.

La Escritura toda está llena de ilustraciones. Aun los profetas del Antiguo Testamento se sirvieron de ellas. Isaías dice que el pueblo sólo servía al Señor en la apariencia, mas su corazón estaba lejos de él. Jeremías usa la ilustración del alfarero y la arcilla para dar una idea cabal de lo que debe ser el ser humano en las manos de Dios. San Pablo emplea ciertas figuras sumamente gráficas para que el predicador sepa lo que debe hacer con los nuevos conversos. En 1 Tesalonicenses 2:7 dice que "éramos mansos . . . como cuando una nodriza acaricia a sus propios hijos" (V.M.), y en el versículo 11 usa la figura de un padre que cuida de sus hijos con tierna solicitud. El predicador debe cuidar de sus conversos con el mismo amor que tiene un padre por sus hijos. San Pedro, para que comprendamos la forma en que el diablo trabaja en la tierra, recurre al símil de un león rugiente: "Sed templados y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devore." (1 Ped. 5:8.)

Todos nosotros conocemos la importancia de las ilustraciones. La Hna. White también recomienda a los predicadores que las usen. Todo orador sabe que la ilustración de una verdad logra que ésta permanezca en la mente por más tiempo. Pareciera que la ilustración sirviera de estribo para que la idea se afirmara mejor.

Las ilustraciones permiten recordar las cosas con mayor facilidad y rapidez. Los predicadores del pasado se han servido de ellas con gran provecho. Algunas de las verdades expuestas por Juan Bunyan en su libro "El Peregrino" se han hecho inolvidables debido al hecho de que para expresarlas echó mano de ilustraciones adecuadas para cada caso. Cierta vez Moody ilustró con un vaso de agua la necesidad que tenemos de ser llenos del Espíritu. Llenó un vaso con agua, mostrándolo a la congregación, y haciéndole ver que por estar lleno no había lugar en él para ninguna otra cosa. De la misma manera, estando llenos del Espíritu, no habrá lugar en nosotros para nada más.

Podemos apreciar claramente el valor de una ilustración por un incidente que ocurrió en la guerra entre los EE.UU. y España en el año 1898, y al cual recurrió el periodista Elbert Hubbard. Los estadounidenses querían comunicarse con un tal García, que se encontraba en el corazón de Cuba, y enviaron a un oficial del ejército para ponerse en contacto con él. Claro está que el mensajero tuvo que pasar por muchas peripecias, pero finalmente logró entrevistarse con él, después de atravesar las líneas españolas. Elbert Hubbard utilizó este incidente para ilustrar la necesidad que tiene cada uno de nosotros de estar dispuesto a los sacrificios y las privaciones en la vida diaria, a fin de lo-

grar éxito en nuestras empresas. Publicó un artículo titulado "Un mensaje a García," el que fué leído por millones y reproducido en diferentes idiomas. Cierta ferrocarril de los Estados Unidos hizo circular 1.500.000 ejemplares entre sus empleados. Los ferrocarriles de Rusia hicieron lo mismo y, según las últimas estadísticas, el artículo ha sido traducido a unos veinte idiomas y ha producido a su autor un beneficio de 250.000 dólares.

Los predicadores debieran estar atentos, empeñados en la búsqueda de ilustraciones apropiadas. También debieran tener alguna forma de compilarlas, ya sea copiándolas en tarjetas y agrupándolas por temas, o usando algún otro método.

Las ilustraciones usadas en nuestros sermones deben ser fáciles de comprender y han de referirse al tema tratado. Una ilustración no tiene que distraer al auditorio, sino que debe complementar y aclarar el tema principal. Hemos notado que algunos predicadores usan en sus sermones ilustraciones que acaparan toda la atención del auditorio. Es un error usar ilustraciones de esta índole. Los predicadores adventistas poseemos un verdadero tesoro de ilustraciones en la Sagrada Escritura, en la naturaleza y los incidentes de la vida diaria. ¡Aprovechémoslas, pues, como lo hizo el Señor y como lo hicieron también los profetas y los apóstoles!—W. E. M.

¡No debe faltar en su biblioteca!

MANUAL de la IGLESIA



Todo obrero adventista debiera disponer de la valiosa ayuda que significa este manual, que en forma clara y ordenada presenta los distintos aspectos de la obra de la iglesia, y ayuda a resolver justa y adecuadamente los problemas de todo orden que se suscitan en su seno.

Pídalo hoy mismo a su Sociedad de Publicaciones

Casa Editora Sudamericana, Av. San Martín 4555, Florida, F. C. N. G. B. M.
Buenos Aires, Argentina